

TALLER

Una ruta literaria

ANEXO Textos para
participantes



SERPAT
Ministerio de las
Culturas, las Artes
y el Patrimonio

Gobierno de Chile



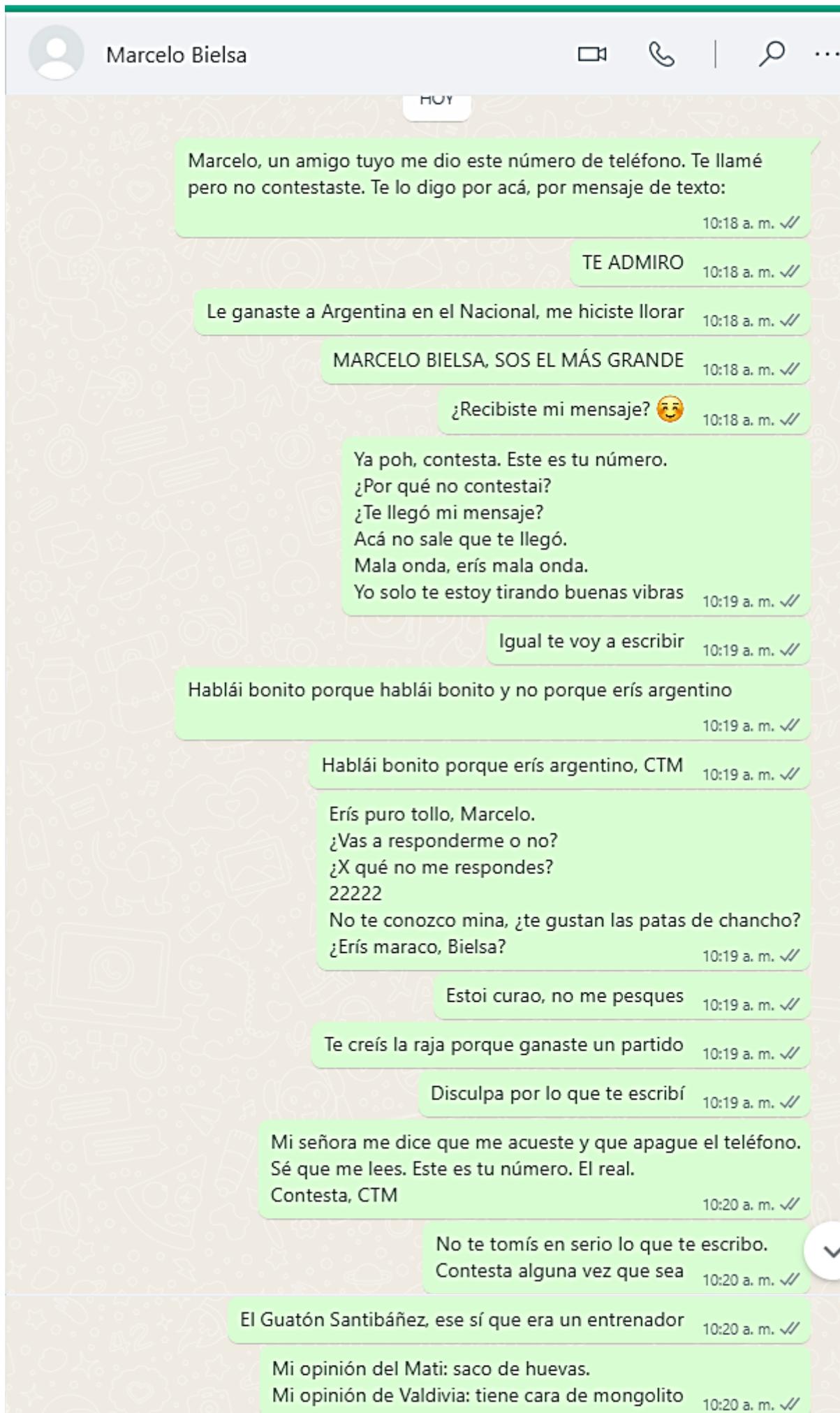
Biblio
Redes

ÍNDICE

SESIÓN 1: Literatura contemporánea y whatsapp	24
Te escribí un poema y no sé cómo mandártelo	
SESIÓN 2: Ha llegado carta	32
Amigas privadas de libertad intercambian cartas	
Carta de Gandhi a Hitler	
Cartas desde la cárcel	
Papá piernas largas	
Contra el viento del norte	
Mis cartas a Papelucho	
Todas las cartas de amor son ridículas	
SESIÓN 3: En pocas palabras	41
La noche de los feos	
Nupcias	
No más al revés	
El Yeyi	
Bestias	
Haceldama	
SESIÓN 4: Narrativa gráfica	58
De ida y vuelta	
Un mundo maravilloso	
SESIÓN 5: Lo tuyo es puro teatro	71
El cepillo de dientes	
Yerma	
El cuaderno de Pitágoras	
Ella y yo	
SESIÓN 6: Poesía, canto y rap	83
La pajita	
Haikus	
Canto que amabas	
La venganza del cordero atado	
A mi hermano Miguel	
Mi equipo favorito	
Invierno en el infierno	
Poema 12	
Nitro vs El Menor FMS Chile	
Atri vs El Menor DEM Individual	
SESIÓN 7: Escritura visual	98
Quebrantahuesos	
Artefactos	
Acróstico	
Tatuaje	
ANEXO	102

SESIÓN 1: Literatura contemporánea y whatsapp

Te escribí un poema y no sé cómo mandártelo, Álvaro Bisama
(mensajes encontrados en un celular que no era de Marcelo Bielsa)



Te mando una foto mía por acá.
Yo soy el de la polera roja.
No soy colocolino, pero el Colo me gusta un poco 10:20 a. m. ✓✓

¿Te llegó la foto? 10:20 a. m. ✓✓

Te mandé otra foto. 😊 10:20 a. m. ✓✓

Yo soy el que sale al lado del Coca Mendoza, un jugadorazo.
Una vez soñé que el Cóndor Rojas era Cristo.
Cachái al Cóndor Rojas, Marcelo 10:20 a. m. ✓✓

No te hagái el lesa. Contesta.
Sé que este es tu número 10:21 a. m. ✓✓

Nosotros fuimos los romanos del Cóndor Rojas 10:21 a. m. ✓✓

Igual la estái rompiendo.
Chile no parece Chile.
Es tarde, mejor me duermo.
No soi curado, no pensís mal de mí 10:21 a. m. ✓✓

Te llamé por teléfono y no me contestaste 10:21 a. m. ✓✓

Por qué no me contestas. 😞 10:21 a. m. ✓✓

Solo quería decirte que los cabros jugaron a toda raja.
Le cambiaste el rostro a Chile 10:21 a. m. ✓✓

Te voi a escribir igual, me da lo mismo tu mala onda.
Alguien tiene que decirte la verdad.
Qué bueno que no llamaste al Loco Valdivia,
vale hongo ese CTM. Igual se come puras locas filete 10:21 a. m. ✓✓

Te llamé de nuevo, contesta, guatón culiao.
Yo no creo que seái loco, te hacís el loco no más.
Te creís bacán porque ganái partidos, pero no erís nadie, argentino
culiao 10:22 a. m. ✓✓

Sorry por el mensaje del otro día, estaba mal porque me había
peleado con mi señora.
Tú erís mi único amigo y ni te conozco 10:22 a. m. ✓✓

Si el Mago Valdivia te ofreciera a su señora para entrar a la selección,
¿te la comerái? 10:22 a. m. ✓✓

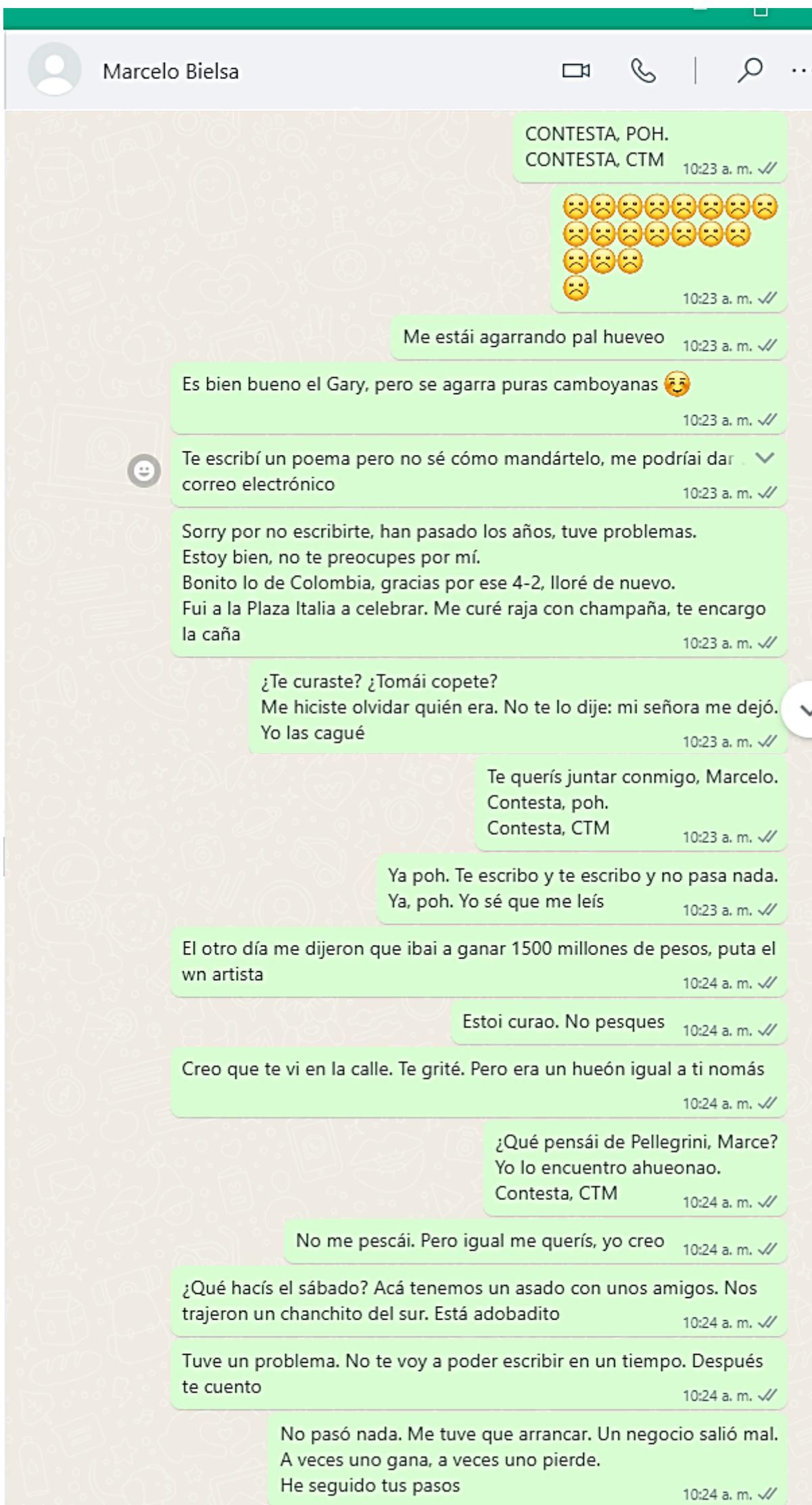
¿Te agarraste a la Bachelet o no? 10:22 a. m. ✓✓

No llamís al Pinilla. Está entero cagao ese culiao.
Tu hermano conoció a Ronald Reagan.
Era bacán ese loco, ojalá tu hermano lo haya conocido.
¿Has conocido a famosos?
Los futbolistas no valen 10:22 a. m. ✓✓

Una vez me saqué una foto con el Negro Piñera en el Seriatutix.
Bacán ese local. 😊 10:22 a. m. ✓✓

Ahí te la mandé.
Yo soy el del gorro con la bandera chilena.
😊 10:22 a. m. ✓✓

Fue lindo el 98. Los zasa. Épico 10:22 a. m. ✓✓



¿Te da miedo Sudáfrica?
¿Qué pensái de Nelson Mandela?
Igual esos locos eran brígidos. Como nazis africanos.
Qué lata que el Mundial sea ahí.
¿Hablái africano?

10:24 a. m. ✓

Quería ir a Sudáfrica pero no tengo las lucas.

10:25 a. m. ✓

Marcelo, por qué no me contestái, CTM

10:25 a. m. ✓

Te tengo un negocio súper bueno.
Tenís que poner dos palos nomás.
Contesta, poh.
Es una movida de salmones ahumados de Angelmó, de un cabro que era compañero mío en el colegio

10:25 a. m. ✓

¿Comís pescado?
O puros bifés de chorizo

10:25 a. m. ✓

YA, POH, RESPONDE ¿ENTRÁI EN EL NEGOCIO O NO?
SON DOS PALOS NOMÁS

10:25 a. m. ✓

¿Qué pensái que es el miedo?
Yo creo que es algo que te come la piel, que te deja sin piel.
¿Tenís miedo de Sudáfrica?
Feliz Navidad, Marcelo. Gracias

10:25 a. m. ✓

Fue lindo Sudáfrica, hueón

10:25 a. m. ✓

Putá, no te pude escribir. Me fui al norte, a una pega

10:25 a. m. ✓

Me arreglé con mi señora.
Vi todos los partidos.
Gracias, Marcelo

10:26 a. m. ✓

¿Ricas las negras?

10:26 a. m. ✓

Dejé de ver los partidos cuando dejó de jugar Chile. Ya no tenía sentido.
Lloré, hueón.
¿Lloraste, Marcelo?
¿Sabís llorar?
¿Qué es una lágrima para tí?

10:26 a. m. ✓

Al final nos volaron la raja.
Pero dejamos el nombre de Chile bien puesto

10:26 a. m. ✓

Igual fue cuático

10:26 a. m. ✓

Contesta.
Contesta, CTM.
Te apuesto que te estái sirviendo una minita, por eso no contestái.
¿Encontrái rica a la Bachelet?

10:26 a. m. ✓

No te tomís en serio lo que te escribo.
¿Es verdad lo de la Bachelet?
Contesta alguna vez que sea

10:26 a. m. ✓

No me creen que hablo contigo. Me piden que les muestre tus mensajes, pero no me mandái ni uno.
Mándate un mensajito, para que los cabros de la pega me crean que somos amigos

10:26 a. m. ✓



Marcelo Bielsa



Igual tendríai que haber saludado al Piñera.
Él es el presidente de todos los chilenos.
Es feo el culiao y habla raro.
Pero igual es el presidente.
Igual fuiste roto.
Entero roto. No cachaste nada.
Es una crítica constructiva la que te hago 10:26 a. m. ✓✓

Nadie te dice la verdad, yo nomás 10:27 a. m. ✓✓

Contesta.
Contesta, CTM.
¿Somos amigos o no somos amigos? 10:27 a. m. ✓✓

Yo te apoyo, Marcelo.
Soy tu perro.
Te escribí un poema pero no pude mandártelo.
Era como el avemaría pero salíai tú 10:27 a. m. ✓✓

¿Es verdad?
Me dijeron que te vai.
Prendí la radio y escuché esa huevada.
Por eso volví a escribirte 10:27 a. m. ✓✓

No te vayái. No seái maricón.
Chueco culiao 10:27 a. m. ✓✓

El Harold es bacán, pero igual se lo cagaron.
¿Dónde estái? ¿Te querís tomar un copete para conversar lo que está pasando?
No te vayái.
Te podís desahogar conmigo.
¿Somos amigos o no somos amigos? 10:27 a. m. ✓✓

Segovia culiao.
Jadue culiao.
Ratas culiás 10:27 a. m. ✓✓

Marcelo, no te vayái.
Yo te voy a ayudar a que no te vayái.
Si no te ayudái tú, yo te voy a ayudar 10:27 a. m. ✓✓

Yo fui. Ya te lo contaron. Yo fui.
Yo le tiré una gallina sin cabeza al auto del Jadue.
Se cagó de miedo 10:27 a. m. ✓✓

Compré la gallina en el mercado 10:27 a. m. ✓✓

Vudú, CTM. Como los negros de Sudáfrica.
Hacían vudú en África.
Lo vi en la película, lo de la gallina sin cabeza 10:28 a. m. ✓✓

Era para ayudarte.
Contesta.
Contesta, CTM.
Dime que sirve de algo 10:28 a. m. ✓✓

¿La Bachelet no te puede ayudar?
Que te ayude, la loca.
O el Piñera.
Deberían prestarte ropa.
Media mariconada que te hicieron 10:28 a. m. ✓✓

Yo creo que lo de la gallina sin cabeza va a resultar.
No es hueveo, yo tengo ojo para estas cosas.
Tengo un talento.
Don de gentes 10:28 a. m. ✓✓

Igual te vai.
Mala onda 10:28 a. m. ✓✓

Te estoy viendo en la tele ahora.
La media conferencia.
TENÍS VERSO 10:28 a. m. ✓✓

Gracias, loco Bielsa.
Vas a ver estos mensajes después.
Estoy emocionado. Estás diciendo puras verdades.
Yo te grabaría y haría un libro con lo que decís.
En serio.
Te escucharía hablar siempre.
Hablái y entiendo el fútbol.
Los odio a todos por echarte 10:28 a. m. ✓✓

¿Por qué te vai?
¿Por qué nos dejas solos? 10:28 a. m. ✓✓

EGOÍSTA CULIAO.
TE VOY A IR A TIRAR UNA GALLINA, HUACHO CULIAO.
CTM 10:28 a. m. ✓✓

No te vayái.
Ya, poh, recapacita.
No me hablís nunca, pero no te vayái.
En serio 10:29 a. m. ✓✓

LOS CHILENOS NO SOMOS NADA SIN TI.
YO NO SOY NADA SIN TI.
SOLO SOY UN CHILENO.
CRÉEME, CTM 10:29 a. m. ✓✓

Putá la hueá triste.
Arrugaste, CTM.
😞 10:29 a. m. ✓✓

Mala onda.
Erís mala onda.
Te dejaste ganar por los corruptos, por los delincuentes 10:29 a. m. ✓✓

¿Qué vai a hacer ahora?
¿Dónde te vai a ir?
¿Le vai a pedir pololeo o no a la Michelle? 10:29 a. m. ✓✓

Te cagó el gobierno.
PIÑERA CULIAO.
Fue él. Eso no me lo saca nadie 10:29 a. m. ✓✓



Marcelo Bielsa



Te cagó el gobierno.
PIÑERA CULIAO.
Fue él. Eso no me lo saca nadie 10:29 a. m. ✓✓

Voy a matarlo.
Voy a matar al presidente por cagarnos.
Un presidente que se caga en el fútbol no puede ser presidente.
Eso es no tener corazón, no tener sangre 10:29 a. m. ✓✓

¿Dónde te vai a ir?
Mándame la dirección.
Tengo ese poema que te escribí y quiero mandártelo 10:29 a. m. ✓✓

Ya, poh, contesta una vez que sea.
Este es tu teléfono.
Ya son cuatro años hueviando.
No dai nada, Marcelo.
Eris ingrato.
Qué bueno que te vi 10:29 a. m. ✓✓

No tenís corazón.
No te vayai.
No nos dejís solos.
ARGENTINO CTM 10:30 a. m. ✓✓

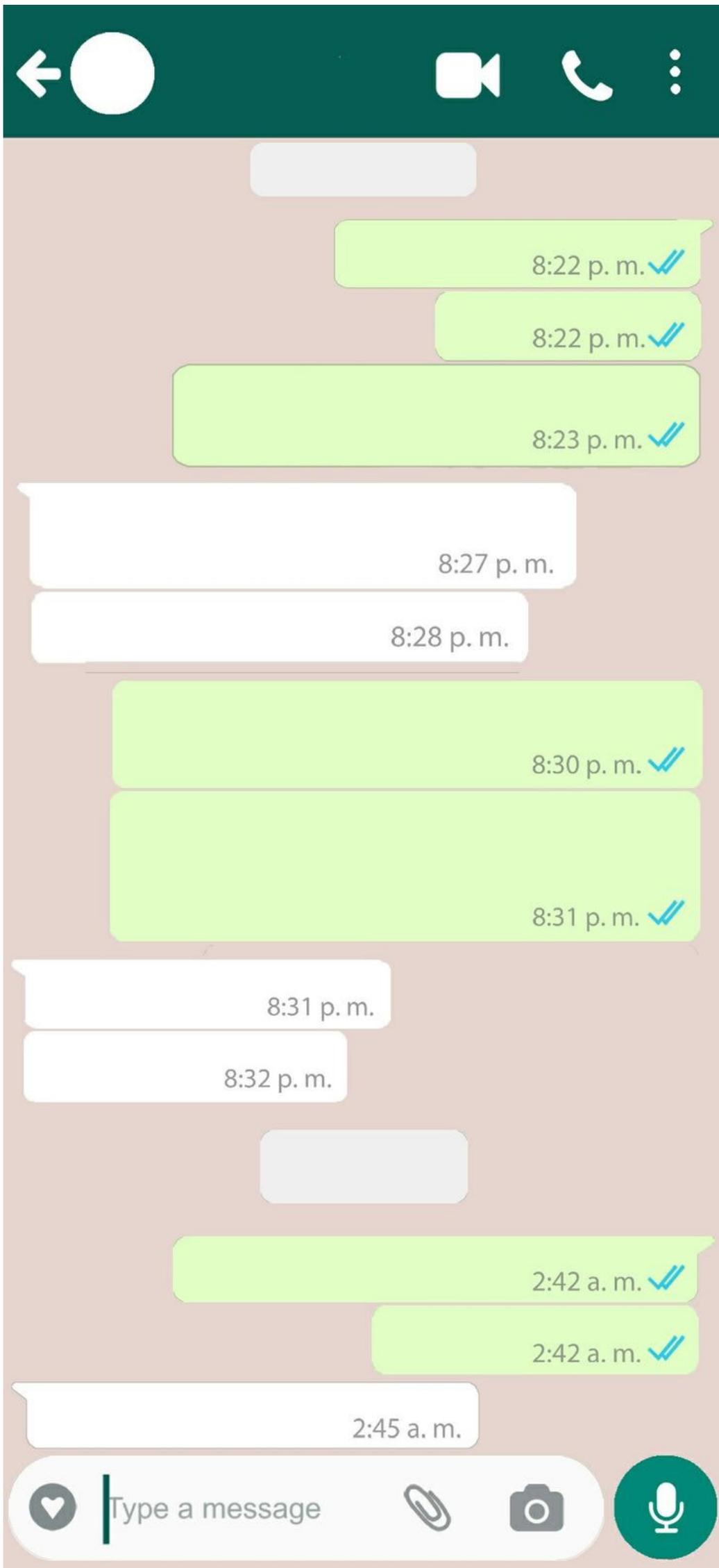
Sorry, estaba raja de curao la otra noche.
El trago me pone mal. No debería tomar fuerte 10:30 a. m. ✓✓

¿Qué hacemos?
Me cansé. Ya no te escribo más.
¿Dónde te vai a ir?
Mándame la dirección.
Tengo ese poema que te escribí y quiero mandártelo.
Ya, poh, atina.
No me dejís hablando solo 10:30 a. m. ✓✓

No me dejís hablando solo.
CONTÉSTAME, CTM 10:30 a. m. ✓✓



Escribe un mensaje aquí



● SESIÓN 2: Ha llegado carta

Amigas privadas de libertad intercambian cartas desde las unidades de Iquique y Santiago en que se encuentran:

24.07.2018

Hola: querida y recordada amiga Sandra Veas, cómo estás?

Esperando que te encuentres bien junto a tus compañeras...Bueno yo aquí viajando como antes me lo mencionas ya que soy una soñadora y es lo que me hace salir de este lugar.

Viajar no solo es viajar en tren, avión o cualquier otro transporte, sino es cerrar tus ojos y viajar a donde tú quieras; ir al sur a estar bajo la lluvia al lado de un bracero calentito.

Viajar no solo es viajar en tren, o en avión o en bus también es viajar con tus más profundos sentidos y sentimientos, por eso querida amiguita Sandra Veas desde aquí (desde mi corazón soñador quiero decirte que no dejes de sentir las ganas de volar muy alto porque el volar nos hace soñar, crecer, amar y sobre todo sentirnos libres, libres como un águila la cual nos hace volar muy alto.

Amiga mía vuela muy alto que pronto podrás soñar y estar junto a tu familia.

Me despido con muchos cariños y bendiciones a ti y a tu familia tan linda, te quiere tu amiguita Sara Oyarzún.

P.D: escíbeme, esperaré tu respuesta.

Stgo. 26 de julio 2018

Dirigido a mis queridas compañeras de Iquique, sepan todas ustedes: María Aguirre, Sarita, Soledad Flores, etc. que viven día a día en mis más bellos y dolorosos recuerdos, donde ese sol pampino nos secaba la piel pero no las ganas de seguir luchando, quizá nos equivocamos en decisiones de nuestras vidas pero como ganadoras tenemos el poder y el discernimiento de enmendar nuestras vidas. Chiquillas, mi paso por su zona llena de historias de cosas bellas ha sido una profunda experiencia de vida. No creo que mi esencia cambie, solo rectificaré lo que yo considero que me hizo daño, mis locuras, “mi perrito nortino”, mis bailes, lo revolucionaria, eso jamás!!!! Espero algún día la vida nos vuelva a juntar. Recuerdo siempre esos días de oración cuando alguna compañera estaba enferma, eso aquí no se da, comer peras por la guagua tampoco jajaja!!!

Yo estoy postulando a “Talita Kum” (semiabierto) ya me aprobaron, son algunos días que estaré con mis pequeños, mi conducta es excelente como siempre jijiji

Mis queridas compañeras, volveré a sus tierras sí o sí a disfrutar de su mar, sus playas, muchas que me faltan por conocer, la bella historia de nuestro país, que está empolvada al interior; las mujeres que compartieron penas, alegrías, mucha hambre. Las recuerdo siempre; a ratos me río sola por las noches, otras el dolor se apodera de mí. Sepan ustedes que en esa pampa nortina, les mostré siempre lo mejor y lo peor de mí, no hay más que eso; la Cobra en gloria y majestad!

Cúdense mucho, seamos fuertes, ya estamos en la recta final, lo peor ya lo vivimos. Qué vengan tiempos de construcción y armonía para nuestras vidas que ya nada estará como lo dejamos.

Las recuerdo con mucho cariño y aprecio

Sandra

Recuerdos

Sarita= sus bailes, mi vola natural TKM

Paola Aguirre= tus tecitos con jengibre

Soledad Flores= tus sanguchitos mmmm!!! K riko

Carta de Gandhi a Hitler

23 de julio de 1939

“Querido amigo,

Mis amigos me han estado insistiendo para que le escriba, por el bien de la humanidad. Pero me he resistido a su petición, debido a la sensación de que cualquier carta mía podría ser una impertinencia. Algo me dice que no debo ser tan calculador y que debo hacer mi petición porque en cualquier caso merecerá la pena.

Está claro que usted es hoy la única persona en el mundo que puede evitar una guerra que podría reducir a la humanidad a un estado salvaje. ¿Estará dispuesto a pagar ese precio por un propósito cualquiera por muy digno que le parezca? ¿Escuchará la llamada de quien ha evitado deliberadamente el método de la guerra no sin considerable éxito? De cualquier manera espero su perdón, si he cometido un error al dirigirme a usted.

A su disposición.

Su sincero amigo.

Gandhi.”

Cartas desde la cárcel, Antonio Gramsci

Carta IX El cigarro en la chimenea

Querido Delio:

Me he enterado que vas a la escuela, que mides ya un metro y ocho centímetros, y pesas dieciocho kilogramos. Así, pienso que ya eres muy grande y que pronto me escribirás cartas. Mientras tanto, puedes dictarle a mamá, como lo hacías conmigo en Roma, cuando me dictabas las felicitaciones para tu abuela. Así me dirás si en la escuela te gustan los otros niños y qué aprendes, y cómo te gusta jugar. Sé que construyes aviones y trenes, que participas activamente en la industrialización del país; pero, en fin, ¿estos aviones vuelan de verdad, y esos trenes corren? Si estuviera junto a ti, por lo menos pondría mi cigarro en la chimenea, de modo que se viera su poco de humo.

Además, tienes que escribirme algo de Julián. ¿Qué te parece? ¿Te ayuda en tus trabajos? ¿Es también un constructor, o es todavía demasiado pequeño para merecer esta calificación? En fin, quisiera saber un montón de cosas, y ya que eres tan grande y, según me han dicho, también bastante parlanchín, estoy seguro de que me escribirás, con la mano de mamá, por ahora, una carta larga, larga, con todas estas noticias y muchas otras más. Y yo te enviaré noticias de una rosa que he sembrado y de una lagartija que quiero educar.

Besa a Julián por mí y también a mamá y a todos los de la casa, y mamá te besará a su vez por cuenta mía.

Antonio

P.D. He pensado que a lo mejor tú no conoces las lagartijas: son una especie de cocodrilos que se quedan siempre chiquiticos.

Papá piernaslargas, Jean Webster

Fergussten Hall, 215,

24 de septiembre

Estimado amable señor patrono que envía a las huérfanas a la universidad,

¡Ya estoy aquí! Llegué ayer en tren, tras cuatro horas de viaje, Es una sensación rara, ¿verdad? Nunca había ido antes en tren, la universidad es el sitio más enorme y confuso del mundo: cada vez que salgo de mi cuarto, acabo perdiéndome, Se la describiré un poco más adelante, cuando pueda pensar con más claridad, y le hablaré también de mis clases, El curso no empieza hasta el lunes por la mañana y ahora es sábado por la noche, pero quería escribirle ya para ir entrando en contacto.

Es raro esto de escribirle cartas a alguien a quien no se conoce, Bueno, a mí me resulta raro escribirle cartas a alguien en general, porque en toda mi vida no habré mandado más de tres o cuatro: sea tan amable de perdonarme si las mías no le parecen ejemplares.

Ayer por la mañana, antes de que me fuera, Mrs Lippet y yo tuvimos una charla muy seria, Me explicó cómo tenía que portarme durante todo el resto de mi vida, y especialmente cómo tenía que portarme con el amable caballero que está haciendo tanto por mí. Debo cuidar de tenerle siempre Mucho Respeto.

Pero, ¿cómo se le tiene respeto a alguien que pide que lo llamen John Smith? ¿No pudo buscarse un nombre con un poquito más de personalidad? Esto es como escribirle al señor Poste de la Luz o al señor Armario de la Ropa.

Me he pasado el verano pensando en usted: el que alguien haya mostrado interés por mí al cabo de tantos años me hace sentir como si hubiera encontrado una especie de familia . Ahora me parece que tengo relación con alguien, y es una sensación estupenda. Sin embargo, debo decirle que cuando pienso en usted dispongo de pocos detalles en los que andar la imaginación.

Solo sé tres cosas:

I. es alto,

II. es rico,

III. odia a las chicas.

Supongo, entonces, que podría llamarle Querido señor Comeniñas, pero no lo hago porque me parece que sería insultarme a mí misma. También podría ser Querido señor Millonario, pero eso sería insultarle a usted, como si lo único importante de su persona fuera el dinero. Además, el ser rico es una cualidad de lo más externa: a lo mejor no sigue siéndolo durante toda su vida. Son muchos los caballeros listísimos que acaban machacados en Wall Street. Pero lo que sí seguirá siendo toda su vida es alto, así que he decidido llamarle Querido Papá Piernaslargas. Espero que no le moleste: es solo un nombre cariñoso privado, entre nosotros. A Mrs lippett no se lo contaremos.

Dentro de dos minutos sonará el timbre de las diez de la noche. Nuestra jornada está dividida en segmentos marcados por los timbres. Comemos, dormimos y estudiamos a toque de campana: es de lo más animoso. Me siento todo el día como un bombero al que llaman por una emergencia. ¡Ya suena! Hay que apagar las luces. Buenas noches.

Note usted qué bien obedezco el reglamento: esto es gracias a mi educación en el Hogar Infantil John Grier.

Muy respetuosamente suya,

Jerusha Abbott.

Contra el viento del norte, Daniel Glattauer

Sin asunto

Querida Emmi:

¿Has notado que no sabemos absolutamente nada el uno del otro? Creamos personajes virtuales, confeccionamos irreales retratos robot el uno del otro. Formulamos preguntas cuyo atractivo reside en que quedan sin respuesta. Pues sí, nos dedicamos a despertar la curiosidad del otro y a seguir alimentándola al no satisfacerla de manera definitiva. Intentamos leer entre líneas, entre palabras, y pronto entre letras tal vez. Hacemos grandes esfuerzos por juzgar bien al otro. Y al mismo tiempo nos preocupamos de no desvelar nada importante de nosotros mismos. ¿Qué quiere decir «nada importante»? Nada de nada, aún no hemos contado nada de nuestras vidas, nada de lo que constituye la vida cotidiana, de lo que podría ser importante para alguno de los dos.

Nos comunicamos en el vacío. Hemos tenido la gentileza de confesar a qué actividad profesional nos dedicamos. Tú en teoría me harías una bonita página web y yo, a cambio y en la práctica, la someto a (malos) psicogramas lingüísticos. Eso es todo. Sabemos por una deplorable revista que vivimos en la misma gran ciudad. ¿Y qué más? Nada. No hay ninguna otra persona a nuestro alrededor. No vivimos en ninguna parte. No tenemos edad. No tenemos rostro. No hacemos distinción entre el día y la noche. No vivimos en ninguna época. Lo único que tenemos son nuestras dos pantallas, cada cual de manera estricta y secreta por su cuenta, y compartimos una afición: nos interesamos por una persona absolutamente desconocida. ¡Bravo!

Por lo que a mí respecta —y aquí llego a mi confesión—, me interesas muchísimo, querida Emmi. La verdad no sé por qué, pero sí sé que se debe a algún motivo especial. Y también sé lo absurdo que es este interés. No resistiría un encuentro, no importa tu aspecto, tu edad, cuánto del considerable encanto de tus mensajes pudiera traerse a una posible cita, y cuánta de la gracia con la que escribes tengas también en las cuerdas vocales, en las comisuras de la boca y en las aletas de la nariz.

Sospecho que este «tremendo interés» se alimenta única y exclusivamente de la bandeja de entrada. Es probable que todo intento de dejarlo salir de allí fracase de modo lastimoso.

Ahora mi pregunta clave, querida Emmi: ¿sigues queriendo que te escriba mensajes? (Esta vez me harías un gran favor si me dices una respuesta clara.)

Muchos, muchos saludos, Leo

Mis cartas a Papelucho, Marcela Paz

Papelucho:

He decidido escribirte por la misma razón que tú escribiste tu diario: Si no le cuento a alguien mis secretos, ¡simplemente reviento!

Tú vives frente a mi casa y eres apenas más chico que yo.

Siempre te veo salir corriendo atrasado al colegio, pero jamás me miraste.

Y no te creas que quiero pololear contigo. Puramente necesito un amigo, por ahora.

En esta casa no hay “Domi” para solucionar problemas. Una se las arregla como puede; y a veces no resulta.

Soy sola. Tremendamente sola, sin nadie en el mundo.

Contéstame para saber si recibiste mi carta que te dejé a la entrada de tu casa, bajo esa piedra que molesta.

Tu vecina de enfrente

Como complemento a la lectura de cartas, compartimos este poema sobre ellas, escrito por el poeta portugués, Fernando Pessoa.

Todas las cartas de amor son
ridículas...

Quién me diera el tiempo en que
escribía

sin darme cuenta

Todas las cartas de amor son
ridículas.

cartas de amor
ridículas.

No serían cartas de amor si no
fuesen
ridículas.

La verdad es que hoy mis
recuerdos

de esas cartas de amor

También escribí en mi tiempo
cartas de amor,
como las demás,
ridículas.

sí que son
ridículos.

(Todas las palabras esdrújulas,
como los sentimientos esdrújulos,
son naturalmente
ridículas).

Las cartas de amor, si hay amor,
tienen que ser
ridículas.

Pero, al fin y al cabo,
sólo las criaturas que nunca
escribieron cartas de amor
sí que son
ridículas.



SESIÓN 3: En pocas palabras

La noche de los feos, Mario Benedetti

1

Ambos somos feos. Ni siquiera vulgarmente feos. Ella tiene un pómulo hundido. Desde los ocho años, cuando le hicieron la operación. Mi asquerosa marca junto a la boca viene de una quemadura feroz, ocurrida a comienzos de mi adolescencia.

Tampoco puede decirse que tengamos ojos tiernos, esa suerte de faros de justificación por los que a veces los horribles consiguen arrimarse a la belleza. No, de ningún modo. Tanto los de ella como los míos son ojos de resentimiento, que sólo reflejan la poca o ninguna resignación con que enfrentamos nuestro infortunio. Quizá eso nos haya unido. Tal vez unido no sea la palabra más apropiada. Me refiero al odio implacable que cada uno de nosotros siente por su propio rostro.

Nos conocimos a la entrada del cine, haciendo cola para ver en la pantalla a dos hermosos cualesquiera. Allí fue donde por primera vez nos examinamos sin simpatía pero con oscura solidaridad; allí fue donde registramos, ya desde la primera ojeada, nuestras respectivas soledades. En la cola todos estaban de a dos, pero además eran auténticas parejas: esposos, novios, amantes, abuelitos, vaya uno a saber. Todos -de la mano o del brazo- tenían a alguien. Sólo ella y yo teníamos las manos sueltas y crispadas.

Nos miramos las respectivas fealdades con detenimiento, con insolencia, sin curiosidad. Recorrí la hendidura de su pómulo con la garantía de desparpajo que me otorgaba mi mejilla encogida. Ella no se sonrojó. Me gustó que fuera dura, que devolviera mi inspección con una ojeada minuciosa a la zona lisa, brillante, sin barba, de mi vieja quemadura.

Por fin entramos. Nos sentamos en filas distintas, pero contiguas. Ella no podía mirarme, pero yo, aun en la penumbra, podía distinguir su nuca de pelos rubios, su oreja fresca bien formada. Era la oreja de su lado normal.

Durante una hora y cuarenta minutos admiramos las respectivas bellezas del rudo héroe y la suave heroína. Por lo menos yo he sido siempre capaz de admirar lo lindo. Mi animadversión la reservo para mi rostro y a veces para Dios. También para el rostro de otros feos, de otros espantajos. Quizá debería sentir piedad, pero no puedo. La verdad es que son algo así como espejos. A veces me pregunto qué suerte habría corrido el mito si Narciso hubiera tenido un pómulo hundido, o el ácido le hubiera quemado la mejilla, o le faltara media nariz, o tuviera una costura en la frente.

La esperé a la salida. Caminé unos metros junto a ella, y luego le hablé. Cuando se detuvo y me miró, tuve la impresión de que vacilaba. La invité a que charláramos un rato en un café o una confitería. De pronto aceptó.

La confitería estaba llena, pero en ese momento se desocupó una mesa. A medida que pasábamos entre la gente, quedaban a nuestras espaldas las señas, los gestos de asombro. Mis antenas están particularmente adiestradas para captar esa curiosidad enfermiza, ese inconsciente sadismo de los que tienen un rostro corriente, milagrosamente simétrico.

Pero esta vez ni siquiera era necesaria mi adiestrada intuición, ya que mis oídos alcanzaban para registrar murmullos, tosecitas, falsas carrasperas. Un rostro horrible y aislado tiene evidentemente su interés; pero dos fealdades juntas constituyen en sí mismas un espectáculo mayor, poco menos que coordinado; algo que se debe mirar en compañía, junto a uno (o una) de esos bien parecidos con quienes merece compartirse el mundo.

Nos sentamos, pedimos dos helados, y ella tuvo coraje (eso también me gustó) para sacar del bolso su espejito y arreglarse el pelo. Su lindo pelo.

“¿Qué está pensando?”, pregunté.

Ella guardó el espejo y sonrió. El pozo de la mejilla cambió de forma.

“Un lugar común”, dijo. “Tal para cual”.

Hablamos largamente. A la hora y media hubo que pedir dos cafés para justificar la prolongada permanencia. De pronto me di cuenta de que tanto ella como yo estábamos hablando con una franqueza tan hiriente que amenazaba traspasar la sinceridad y convertirse en un casi equivalente de la hipocresía. Decidí tirarme a fondo.

“Usted se siente excluida del mundo, ¿verdad?”

“Sí”, dijo, todavía mirándome.

“Usted admira a los hermosos, a los normales. Usted quisiera tener un rostro tan equilibrado como esa muchachita que está a su derecha, a pesar de que usted es inteligente, y ella, a juzgar por su risa, irremisiblemente estúpida.”

“Sí.”

Por primera vez no pudo sostener mi mirada.

“Yo también quisiera eso. Pero hay una posibilidad, ¿sabe?, de que usted y yo lleguemos a algo.”

“¿Algo cómo qué?”

“Como querernos, caramba. O simplemente congeniar. Llámeme como quiera, pero hay una posibilidad.”

Ella frunció el ceño. No quería concebir esperanzas.

“Prométame no tomarme como un chiflado.”

“Prometo.”

“La posibilidad es meternos en la noche. En la noche íntegra. En lo oscuro total. ¿Me entiende?”

“No.”

“¡Tiene que entenderme! Lo oscuro total. Donde usted no me vea, donde yo no la vea. Su cuerpo es lindo, ¿no lo sabía?”

Se sonrojó, y la hendidura de la mejilla se volvió súbitamente escarlata.

“Vivo solo, en un apartamento, y queda cerca.”

Levantó la cabeza y ahora sí me miró preguntándome, averiguando sobre mí, tratando desesperadamente de llegar a un diagnóstico.

“Vamos”, dijo.

2

No sólo apagué la luz sino que además corrí la doble cortina. A mi lado ella respiraba. Y no era una respiración afanosa. No quiso que la ayudara a desvestirse.

Yo no veía nada, nada. Pero igual pude darme cuenta de que ahora estaba inmóvil, a la espera. Estiré cautelosamente una mano, hasta hallar su pecho. Mi tacto me transmitió una versión estimulante, poderosa. Así vi su vientre, su sexo. Sus manos también me vieron.

En ese instante comprendí que debía arrancarme (y arrancarla) de aquella mentira que yo mismo había fabricado. O intentado fabricar. Fue como un relámpago. No éramos eso. No éramos eso.

Tuve que recurrir a todas mis reservas de coraje, pero lo hice. Mi mano ascendió lentamente hasta su rostro, encontró el surco de horror, y empezó una lenta, convincente y convencida caricia. En realidad mis dedos (al principio un poco temblorosos, luego progresivamente serenos) pasaron muchas veces sobre sus lágrimas.

Entonces, cuando yo menos lo esperaba, su mano también llegó a mi cara, y pasó y repasó el costurón y el pellejo liso, esa isla sin barba de mi marca siniestra.

Lloramos hasta el alba. Desgraciados, felices. Luego me levanté y descorrí la cortina doble.

FIN

Nupcias, Antonio Skármeta

Hacía mucho calor en el tren subterráneo, y el joven, ubicado bajo el único ventilador que funcionaba, había cruzado los brazos tras la cintura y simulaba estar leyendo un cartón. La muchacha, incrédula, sólo después de un prolongado momento se animó a hablar.

—Devuélvame el zapato —dijo en voz baja.

El joven le concedió una veloz ojeada, frunció el entrecejo y muy circunspecto volvió a su lectura.

Por favor —dijo la muchacha un poco más fuerte— tenga la bondad de devolverme el zapato.

Es realmente una belleza —pensó el joven—. Si me habla una vez más entreabriendo esos labios, enterraré mis dedos en su pelo, le remeceré la cabeza, la ‘besaré y dormiré’—una siesta apoyado en sus senos. ¿Qué zapato?

— ¿Cómo que qué zapato? ¡Mi zapato! ¿Qué se ha imaginado?

“Dios me asista, pensó, O la soledad me ha desquiciado y estoy delirando, o estoy realmente enamorado—, de esta mujer.”

—No sé de qué me habla, señora —replicó.

— ¡Está bien claro de qué le hablo! —Protestó, golpeando con el pie descalzo el suelo del tren—. Le hablo de una cosa que se llama zapato, de una cosa de cuero que se pone en los pies y que sirve para caminar. ¡De eso le estoy hablando!

“Dios me asista —se dijo el joven—. ¿Cómo es posible que la ame con tantas ‘ansias?’”

— ¡En fin! exclamó.

— ¡Mi zapato! devuélvame mi zapato, jovenzuelo.

Sin que ella —lo notara, introdujo el zapato en el bolsillo posterior del pantalón, se le acercó, y una vez a su lado se restregó las manos y luego se las contempló como diciendo nada por aquí nada por allá, y después las elevó pidiendo al altísimo resignación. A continuación se rascó la cabeza, y, en tanto ella lo miraba hacer con una boca de este tamaño, se arrodilló y, tomándole el pie entre las manos, se dio en estudiarlo sin afectación y con sincera seriedad.

—Veamos cuál es su problema —Dijo, mientras manipulaba el pie en todas direcciones, con una suerte de gestos mecánicos al comienzo, que lentamente los fue suavizando hasta convertirlos en caricias. Acercó los labios a los dedos y estuvo a punto de besarlos, pero se contuvo y suspiró hondamente su olor.

Protégeme, ángel mío, —pensó en ese momento—. Si me falla él lenguaje o cometo una imprudencia, ella se irá para siempre. Haz que sea amable, seductor e inteligente. No me abandones, angelito de mierda. Deja que el inglés me brote, se me derrame con gracia entre los dientes, que coja el ritmo de los sonetos de Shakespeare, que Albert Finney me envidie, que no me patee el rostro con este pedazo de sol que tengo entre mis manos.”

Entonces, disimulando el temor, alzó la mirada y se la clavó un momento en los ojos y sonrió un poco. Aunque desesperadamente, tratando de decírselo, pero, ella no —le sonrió en cambio, a pesar de que se adelantó hacia él y con un movimiento, que le pareció una ráfaga de aire tibio y celeste, pasó involuntariamente los dedos sobre el cabello de él, apenas rozándolo. El muchacho descifró el gesto como una caricia, de allí que debió haberse puesto a llorar. Pero no derramó, ni una sola lágrima, aunque, se le humedecieron los ojos, aunque aspiró fuerte todo lo que tenía en las narices, tragándose.

—Dios me asista —murmuró—. He de saber su nombre. Antes de cogerle el rostro y presionar mis pulgares contra sus mejillas, he de saber su nombre.

Se limpió los ojos con la punta de la falda escocesa de la muchacha, y absorto continuó considerando el pie descalzo, presa de un surtido de emociones.

—El -asunto es simple —dijo después de un rato—. Es evidente que lo que a usted le falta es un zapato. Si tuviera dos zapatos no le faltaba nada, porque lo que se estila es que la gente ande con dos zapatos al mismo tiempo. Ese es mi caso. Mire mis pies. ¿Cuántos zapatos ando trayendo? Cuéntelos. Uno y dos. Esto es lo que se estila. Es muy rara la gente como usted que anda con un solo zapato.

“Algo anda mal —pensó enseguida—. Estoy antipático. Ahora se va a sacar el zapato que tiene puesto y me va a golpear en la cabeza. Y ahora el tren —se está deteniendo en esta estación, maldita suerte. —Voy a cruzar los dedos. Ya está. Pilato, Pilato, que —no suba ningún cristiano o me tiraré al Hudson.”

Las puertas del tren se cerraron, nadie subió y continuaron solos en el vagón.

— ¡Oiga, escúcheme bien! dijo ella.

— ¡Sí, mi amor! —gritó él en silencio.

Quiero que me devuelva el zapato —le ordenó cogiéndole del nudo de la corbata—. ¿No se da cuenta de que es muy feo andar robando los zapatos a la gente?

— ¿Qué quiere que le diga? —protestó—. Estoy de acuerdo con usted. No es nada de bonito andar robando los zapatos a la gente. ¿Quiere saber qué pienso de los que roban zapatos? ¡Que son ladrones! ¿Quiere saber qué más pienso? (Vamos a ser felices, eso es lo que pienso. Nos bajaremos en el terminal. Para entonces habré investigado tu cuerpo y tu ascendencia. ¿Sabes lo que vamos a hacer con el dinero de la pensión? Entraremos a un bazar a comprar un tocadiscos y yo estaré detrás tuyo besándote el pelo mientras seleccionas tu música, cualquiera, cualquiera música estará bien, y te haré sentir mi calor soplándote las orejas cuando estés considerando los ritmos y te rozaré casualmente los senos y no necesitaré disculparme pues tú ya habrás abierto por lo menos una vez mi camisa. ¿Quieres saber lo que pienso?

Aplastaré mi nariz contra tu ombligo, giraré con ella como un torniquete sobre todo tu cuerpo, echaré al abismo un siglo de mi tiempo y olfateándole te bautizaré con los mejores nombres cuando nos duchemos, en el baño rosado del hotel mañana por la mañana y nos despertemos con las gargantas cascadas y la boca seca y salgamos semivestidos al balcón a estudiarnos a la luz del día. ¿Qué quieres que haga con tu zapato ahora? ¿Sabes lo que haré? Me lo comeré ante tus ojos en señal de amor.)

—No —dijo la muchacha—. No me interesa saber qué más piensa. Como usted anda con sus dos zapatos y no se va a resfriar, se aprovecha para burlarse.

Entonces el joven, humillado en su hombría porque hacían de su amor cosa de virus y floras microbianas, se levantó y le dejó caer a su lado en señal de abatimiento, y, tras un segundo de meditación, acercó su cara a la oreja izquierda de ella, y alguien podría decir que la besó.

Comprendo —le rezó.

Se agachó y desatando los cordones de uno de sus zapatos se lo arrancó y se lo ofreció sin una mueca en el rostro.

La joven cogió el zapato y pasó la mano sobre su superficie, tan levemente, que el joven logró advertir que lo estaba acariciando.

—Voy a abrirme el pecho algún día y te haré que me aprietes el corazón con tus manos —rugió en español.

La muchacha consideró los sonidos de la frase —con cautela, sonrió, sin comprender, quedó seria, pasó la mano por dentro del calzado, sonrió, puso el zapato a la altura de un ojo, y metió el dedo índice en un inmenso agujero, y luego lo apartó y miró —al joven a través de la suela rota.

“Ya está —se dijo—. Le pasé el zapato roto, mi puta suerte. Ahora estará pensando que soy un vago —o un vendedor ambulante, mi puta suerte.”

Se aproximó aún más a la muchacha, y tomándola de los hombros comenzó a sacudirla mientras le iba hablando en su lengua natal, implorando a todos los dioses que ella entendiera.

No me mires así pensando que estoy loco —le dijo—. Antes de que pienses cualquier cosa de mí, déjame que te lleve a mi pieza. Que los ángeles permitan que te tenga, un año conmigo, y después piensa lo que quieras, y destrúyeme y búrlate y acuéstate con otro en mi cama si te fallo, pero dame la chance de deslumbrarte déjame mostrarte todo lo que es capaz de ser y de soñar un animal cualquiera con hambre y sin ambiciones; seré capaz de decírtelo en tu lengua cuando estés preparada para oírlo. No pienses nada de mí ahora. Sé pura, sé inteligente; entíbiate sin palabras; haz un esfuerzo para no diseccionarme y archivarme tan luego; haz que te contengas mientras este silencio me crece y cobra forma, porque entonces sí seré indestructible o ya no me importará que me destruyas.

Y entonces, como si un montón de ángeles benevolentes hubiesen oído la oración, y hubiesen llenado con su presencia el carro, la muchacha apoyó la cabeza contra el respaldo de madera del banco, y el joven se echó sobre ella y la besó y la mordió en los labios, y le acarició por sobre el vestido los senos, y ella posó sus brazos sobre el cuello de él, y esos brazos húmedos le estaban ahora cobijando, y si su boca hablara, diría casa, diría amante, diría desayuno decente a las siete de la mañana, diría una carcajada de cuando en cuando, y el olor de tu pelo y tu cuerpo, olor de tu cuerpo en cuyas entrañas finalizaba la ruta donde nacía el ámbito en que su sueño de muchacho chileno reposaría.

Quedo después de haberse gastado y desintegrado entre las tabernas de Nueva York limpiando los restos de comida sobre las,mesas y los pisos embaldosados, trabajando por unos centavos con que comprar el derecho de matar cucarachas en la piezucha del hotel y poseer un lecho para tenderse y clavar los ojos en la pared y hundir las uñas en el colchón y vomitar la soledad nuestra de cada día en una palangana celeste sobre el armario, y arrendar un pedazo de madera donde posar el trasero, doblar las piernas, y contemplarse los pies inflados, caldeados al rojo de tanto probar los asfaltos de la ciudad más grande del mundo, amén, como decían en esa obra que había visto en el Central Park; sin tener a alguien a quien comprarle un disco de Lucho Gatica, en una de las tiendas sembradas de neones de la calle Cuarenta y Dos y ofrendárselo en su cumpleaños, y estar siempre así, carente del vocabulario preciso para profanar el silencio que como una peste se le inflaba en el cuerpo, sin haber cultivado la potencia de su voz lo suficiente para protestarle al ángel que ya no se acordara de él, para reprocharle haberse quedado atrás dilapidando su propia suerte, su única estrella, entre el mar y las montañas, en un instante de su tiempo en que la fuerza y la alegría se le habían perdido en los límites de las palabras, sin que nadie, ni siquiera el ángel se lo anunciara, y ahora estaba allí, envalentonado por dos cervezas en el cuerpo que ya no podían llevarlo más adelante, y el tren subterráneo, el tren gusano, el tren templo, el tren muerte, el tren holocausto, estaba a punto de llegar al terminal, y él, el muchacho con el zapato en la mano derecha tras de su espalda, oyó otra vez a la joven pedirle su calzado, y mientras simulaba leer un cartón comercial, trataba de torcer su español en un inglés tibio, profundo, que le permitiera entregarle uno de sus zapatos en señal de nupcias.

No más al revés, Santiago en 100 palabras

Nauj Zaid es el nombre al revés de alguien que hasta ahora ha vivido al revés. Nació con los pies por delante; aprendió a bailar antes que a caminar; a leer antes que a hablar; fue padre antes de casarse y se casó antes de titularse. Obtuvo un buen trabajo antes de partir de abajo y terminó perdiéndose antes de saber dónde estaba parado. Hoy, en prisión, está listo para nacer, después de haber muerto.

Juan Díaz, 46 años, Penitenciaría Santiago Sur

El Yeyi, Santiago en 100 palabras

Mi amo me llama Yeyi, vivo en los techos y me paso la mayor parte del día en la ventana. Por las noches, silenciosamente, ingreso al cuarto y duermo dentro de una caja junto a unos libros. Me la paso huyendo de los demás gatos: el Garfield, el Tom y el Mandril no me quieren. Mi amo aún me detesta, la razón no la entiendo. Quizá mi huida por los techos le molesta en la madrugada. Al igual que la mía, su vida es difícil, pero dentro de todo es el único que me alimenta.

Patrick F. Lienqueo Nilo, 31 años, Penitenciaría Santiago Sur

Bestias, Arelis Uribe

Me bajo de la micro. Vengo mareada porque estuve tomando con mis compañeras de la U. Es tan tarde, que los locales ya tienen las cortinas cerradas y el aire está cubierto por esa neblina espesa que huele a humo añejo, a camanchaca sucia. No anda nadie y eso me asusta. Me dan más miedo los paisajes vacíos que los repletos de gente, no sé por qué. Mi única arma de defensa es arrugar la frente, caminar rápido y esperar que no pase nada malo de aquí a mi casa.

Camino la primera cuadra y escucho que alguien me sigue. Se me aprieta la guata. Puedo adivinar que es una banda de flaites con cuchillas de doble filo o el viejo del saco masturbándose con los pantalones abajo. Me doy vuelta y lo que encuentro es un quiltro. Chico, negro y moviendo la cola. Es ese típico perro que aparece en la ruta, esos que vienen y van, que a una le tocan por azar, como las monedas, y que son imposibles de reconocer en un reencuentro. Perro dueño, escuché una vez que se llaman. Me agacho para hacerle cariño y él me muestra la guata. Entonces descubro que le cuelgan las tetas de recién parida. Imagino que sale de noche a buscar algo que darle de comer a sus cachorros durante el día. La invito a que me siga y ella se suma. Ahora somos dos trasnochadoras haciendo soberanía por las calles de Gran Avenida. Caminamos y escucho el tintín de sus patitas y veo cómo su sombra crece y alcanza la mía. Se parece a la Cholita, pienso, la única perra que cumplió su rol de mascota feliz. La Cholita fue una quiltra negra que mi abuela adoptó cuando yo era chica y vivíamos en La Florida. Se supone que era mía y de mi hermano, pero en realidad la perra le respondía a mi abuela. Se acostaba con ella en su cama y se paraba a mirar por la ventana a las diez de la noche, cuando mi abuela estaba por volver del trabajo.

Una tarde se perdió. No sabemos cómo aprendió a salir a la calle, pero ese día, quizá por la calentura del celo, se arrancó. Mi abuela se estaba tiñendo el pelo y salió con una bolsa plástica en la cabeza a preguntar por todo el pasaje si alguien había visto a la Cholita. Nadie, nada. Me acuerdo que lloré, pero no de pena. No había alcanzado a encariñarme tanto con la perra. Lloré porque sabía que había perdido algo mío y a los doce años ya tenía esa noción de propiedad. Lo que más me dolió de perder a la Cholita es que todos los niños y niñas del pasaje tenían su peluche vivo en el patio delantero. Yo no tenía nada. Una noche decidí corregir ese vacío. Agarré mi cuerda de saltar y mi mochila de campamento y me fui a recorrer otras poblaciones, donde no conociera a nadie con quien sentirme culpable.

Encontré perros bravos que en cuanto me acerqué a la reja me tiraron los dientes y encontré casas en las que no se veía nada para adentro porque lo tapaba todo una masa enorme de ligustrinas amarillas. Hasta que en un casa vi a un poodle blanco. Me acerqué y me tendió la cabeza para que le hiciera cariño. Abrí la reja de la casa con cuidado. Estaba sin llave. Las luces apagadas. Entré y le amarré la cuerda al cuello. El poodle se resistió un poco, pero era sumiso y no me costó echarlo a la mochila. Cerré la reja y me fui corriendo con el perro aullando en mi espalda. Llegué a mi casa y lo amarré a un árbol de limón que estaba al fondo del patio. Fui a la cocina y eché un poco de carbonada en una olla vieja y se lo llevé. El poodle no comió, estaba echado y aullaba. Me arrodillé frente a él y le dije: ahora eres mío. Traté de abrazarlo y se escurrió. Se puso a correr hacia la reja. La cuerda le tiraba del cuello como un látigo y el perro chillaba fuerte y agudo. En ese momento apareció mi abuela. Me retó, dijo que yo estaba haciendo lo mismo que alguien me había hecho a mí al llevarse a la Cholita. Le encontré razón, pero no lo dije. Mi abuela soltó al poodle y el perro se fue corriendo. Durante mucho tiempo la odié por eso.

Nunca más tuve un perro, salvo los perros dueño que te siguen en la calle. Como ahora, que me acompaña un clon de la Cholita a la que le cuelgan las tetas con leche. Caminamos. Todos los viernes en la noche hago esta ruta, pero no había visto esta perra. Me cae bien. Empiezo a gruñirle y a saltar de un lado a otro, como una bestia, y ella me gruñe de vuelta y salta y mueve la cola porque quizá hace cuánto tiempo nadie en la calle le hace alguna gracia. Le acaricio la cabeza y de nuevo me muestra la guata. Y aunque es de noche, veo cómo le caminan las pulgas entre sus tetas rosadas. Ya estamos a mitad de camino. Con la caminata, el mareo se me pasa y de a poco el vino en caja con Kem Piña empieza a perder su efecto. Pienso que voy a aguacharme a la perra y le voy a dar vienesas y pan remojado en leche cuando llegemos a mi casa.

Entonces pasa algo horrible. Vamos llegando al ciber del Gustavo y aparece un pastor alemán (o una mezcla de él) y se le tira encima a la madre perra. Al cuello, como si la perra fuera una antílope y el quiltro alemán un jaguar. Y yo grito, SUÉLTALA PERRO DE MIERDA, ALEMÁN DE MIERDA, NAZI DE MIERDA. El pastor se la trata de montar y también le muerde el lomo y la perra chilla y hace mucho que no siento tanto miedo y me pongo a llorar. Agarro una piedra grande de la vereda y se la tiro.

El alemán se me lanza encima y me agarra el pantalón y siento sus dientes pero más siento cómo me miran los ojos de la perra herida. Levanto la pierna derecha y no sé cómo le pateo la cabeza y el perro retrocede y entonces corro, corro, corro. Corro como en todas las escenas clichés de las películas donde alguien corre por vivir.

Llego a la esquina de San Francisco con El Parrón. Respiro apenas y me duele una punzada en el costado. Me doy vuelta y veo al perro sobre la perra. Miro hacia adelante y veo la plaza semi vacía y veo mi casa y pienso en la luz encendida de la pieza de mi abuela y el traca traca incansable de su máquina de coser. Pienso, ayudo a la quiltra o no. Aprieto la guata y vendo a la perra como toda la gente vende y transa a los perros callejeros. Porque son paisaje, igual que los vagos o las palomas, que nadie mira cuando duermen en la calle y nadie echa de menos cuando los autos las aplastan.

Entro a mi casa y escucho a mi abuela que grita mi nombre. No respondo. Me encierro en el baño y me saco el pantalón. Me baja la sangre desde el muslo hacia el pie. No es mucha, pero es sangre. Me limpio con confort y saco un gotero de yodo del botiquín y me echo encima de la herida. Es chica, pero profunda y pienso que si le cuento a mi abuela me van a vacunar y prefiero no decir nada, porque ya tuve suficiente con los colmillos del perro alemán.

Me meto a la ducha y luego me acuesto a dormir con el pelo mojado. Sueño con esos monos animados en los que aparecía un perro que era tan feo que usaba una casucha en la cabeza y en mi sueño el perro feo y gigante se quita su casamáscara y su cabeza es la del perro alemán y abre la boca como un cocodrilo y me persigue a mí porque soy Judas y yo corro y estoy vestida con una túnica y con las sandalias que usan los apóstoles en Jesús de Nazaret.

Al otro día despierto temprano. No tengo caña, pero igual me duele adentro. Salgo de mi casa y mi abuela me pregunta adónde voy. Yo no le digo. Camino hasta la esquina donde abandoné a la madre perra y obviamente ya no está. En el suelo de cemento hay manchas de sangre y tierra. Las toco y me llevo los dedos a la boca y siento el sabor a fierro de la sangre viva. Me toco la herida y ese ardor también me confirma que lo de anoche fue real. Me levanto para volver a mi casa y entonces la veo. Las tetas colgando y cuatro perritos chicos igual de negros que ella se le refugian detrás. Camino y le aviso con los ojos que la voy a buscar. Y ella se queda muy tranquila en la vereda, sin ningún cordel que la amarre a esperarme ahí.

Haceldama, Guillermo Rodríguez

Extracto 1

Barahona le contó lo que había pasado en la celda de Martín, explicitando el mensaje de los invitados a comer. -Vamos a tener que salir a movilizarnos.

- ¿Cómo es eso?

- Movilizarse poh, ñor, movilizarse... agarrar a un par de jotes en el Óvalo y ponerlos a pedir monedas en el Economato para nosotros (...) Y con todo lo que tengamos se hace un "John Travolta".

- ¿Un John Travolta?

- O un "Pipiripao", que es lo mismo, o sea lo que caiga no más lo tiramos a la olla, lo hervimos, le picamos unas papas, le tiramos unos granos de arroz, un huevo, si es que sale.. y achacado el pescado...

- ¿Cómo? ¿Pescado? ¿De dónde sacamos el pescado?

- Es un decir... utas que es lenteja pa'l mote... Se dice achacao el pescado por decir no más... ¿cachó?. Barahona recordé haber visto unos estanques en el Óvalo.

-¿Y en las piletas del jardín hay peces?

- ¿Los del Óvalo? ¡Ahí claro!

- Oiga, ¿y si sacamos los pescados del estanque?

- Pillar a las cagás chicas no cuesta na... pero son como pirigüines y tienen menos carne que una bicicleta... Ahora si llega a pillar al pescao grande, lo matan a palos...

- ¿Es de algún jefe?

- No pasa na'ñor, el pescado es un vivo... o sea un ladrón que está transformao en pescao porque no pagó con su alma al cachudo.

- ¡Ah! No le creo...

- La pulenta, dicen que es un taita antiguo que andaba de cuatrero y tenía pacto con el diablo y todo eso. Tenía una serie de apretes a todo chochan en unas parcelas de cerquita de Santiago. Era toda una cuadrilla que andaba con chocos recortados y eso...

- Pero, ¡cómo se iba a convertir en pescado...!
- Bueno, cuenta la gente y por eso le tienen respeto al pescao, porque disque no le pagó la vida al diablo y conversó con la Cholita para que lo dejara convertío en pescao de la cárcel antes que irse a ver al Mandinga.
- ¿Y nadie ha intentado pillarlo?
- Sí, poh, varios se han truquiado pero no lo han podido pillar y no faltan los taitas que salen y le echan la liña al que quiere pillarlo... por eso el pescado sigue ahí, piolita y dequerequesteque...

Extracto 2

- ¿Por qué la gente no quiere vivir en la celda del fondo de la Calle 15, don Justo?
- Ay hombre. Esa es más dura... Lo que pasa es que allí se mataron dos ladrones por amor.
- ¿No me diga que eran...?
- ¿Dónde la viste? No seai mal pensado. Esos cabros eran como hermanos, ladrones antiguos y respetados, del tiempo que había ladrones cototos. ¿Hai escuchado hablar del Carne Amarga? El Julio, ese sí que era gallo...
- Algo he escuchado en las ruedas de mate- acotó Barahona.
- Eran tiempos jodidos, de peleas grandes entre la Caro y la San Gregorio, el tiempo en que en cana sonaba el loco Quintana. El loco Quintana... a ver, cambia la yerba... el loco Quintana peleaba solo contra el mundo, estaba más lleno de tajos que el "Mapa" que anda por ahí. Ese loco, para que vayas sabiendo, se monreaba con electricidad en la puerta para que nadie lo pillara envolao, las había todas... en la noche andaba por los techos y asaltaba las carretas... era famoso... ¡Pucha los tiempos lindos! Afuera andaba el Primo, andaba la cuadrilla del pelao Escutí.
- ¿De Fonseca Allende?
- No, ese es otro Escutí...

- ¿Y qué pasó, don Justo, con los de la Calle Quince?

- Ah claro, esos cabros eran como hermanos. La pasaron súper mal, sobre todo cuando los milicos dieron el golpe... ¡Putá, voz no sabís nada de la vida del ladrón!

- Es cierto, don Justo.

- Villarroel encendió un cigarrillo y sus ojos se empañaron de lágrimas.

- Putas que nos jodieron los milicos... vos no sabís nada (...) Fíjese que allí en Pisagua llevaron como a 350 ladrones y los tenían aparte de los políticos. Los ladrones tenían que hacer ocho horas de gimnasia diaria, a punta de palos y más encima, construir las barracas de los políticos (...) toda esa humillación pasaron juntos esos cabros y finalmente vinieron a parar aquí en la Penitenciaría después de todo eso, de sobrevivir tanta cosa, van y se enamoran los dos al mismo tiempo de una asistente social.

-¿Pero por qué se mataron, don Justo?

- Por la dignidad del ladrón, pues. Porque era uno o el otro el que podía tirar para arriba y los dos eran como hermanos. Por eso conversaron como ladrones y decidieron matarse los dos. Se ahorcaron al mismo tiempo y por eso la celda está con las ánimas de ellos.

Extracto 3

- ¡Yo no sé! Uno ha visto tanto... Por ejemplo, dicen que la Virgen de la Penitenciaría avisa. Una vez la estatua de la Virgen que estaba en la Escuela que hay en la calle 13, que los milicos no la hacen funcionar, esa Virgen estaba en el techo, y un día apareció ladeada, ¡cayéndose casi! Esa vez vino el Humoresque a dar una función, y todos miraban a la Virgen que se ladeaba, se ladeaba, y finalmente quedó como acostada. Fue un presagio porque al otro día el Chico Artemio le levantó la mano al Cojo Ríos, le pegó y quedó la escoba, con motín y todo...

- ¿Pero no dicen que el Cojo Ríos era instructor?

- Él se pasaba esa película.. El viejo peleaba en una pata y era capo con la espalda y con el corvo. Era de esos taitas pulentos, incluso los Boinas Negras le pedían a él que les enseñara.

- ¿Y cómo fue lo del Artemio?

- Lo que pasa es que el Artemio y un montón de cabros venían de la de menores y llegaron a vivir con el Cojo y él les daba instrucción. Los tenía con un saco pegándole con dagas de palos y los hacía saltar en cuerdas, con una pata igual que él, pelear solo con una toalla, pelear con una correo, con lo que hubiese a mano, y después el propio Artemio le pegó cuando el viejo se propasó.

- Chuta. Mire lo que son las cosas...

- Yo le digo a usted que para vivir en cana debe abrir los ojos y conocer. Ni mucho ni poco. El que sabe mucho es finao y el que nada sabe, también...



SESIÓN 4: Novela gráfica

De ida y vuelta, Angel Aedo y Sol Díaz

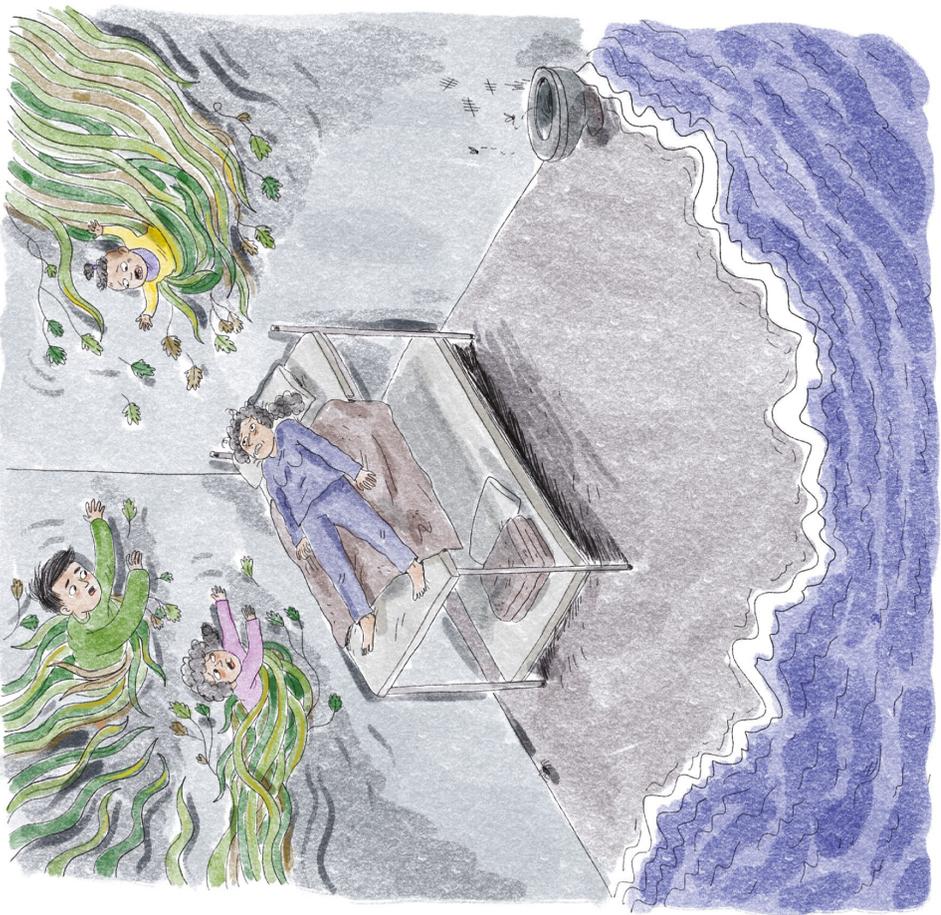


TRAS LAS REJAS



- 39 -

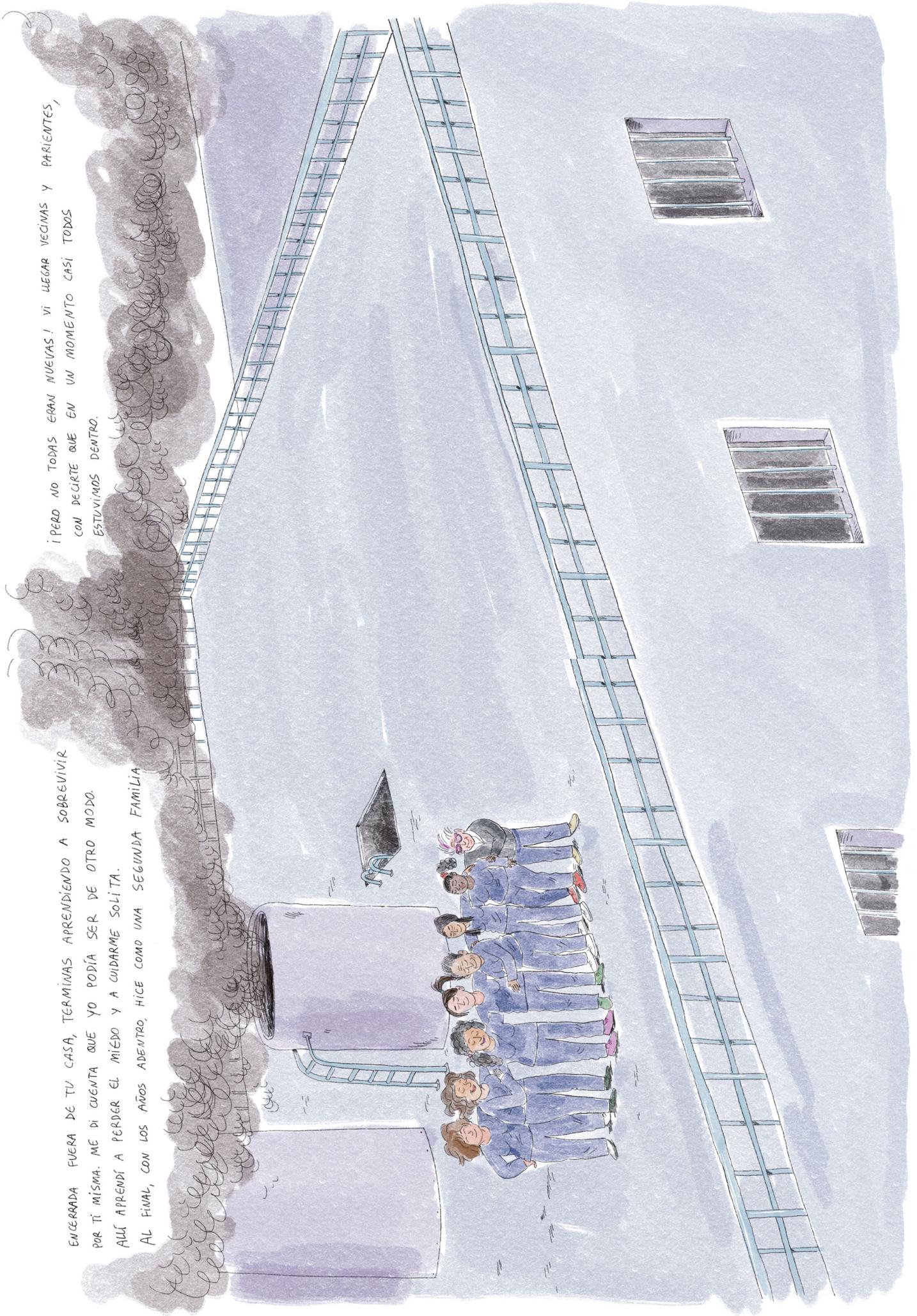
- 38 -

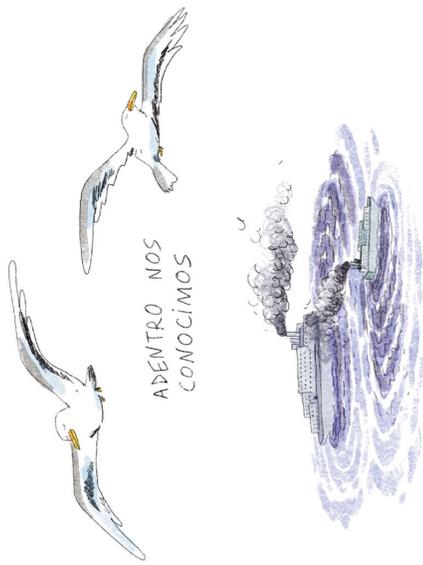


CUANDO CAÍ PRESA, YO ERA OTRA PERSONA, NO SABÍA MI CAMINO. DESPUÉS, CUANDO SALÍ, ME CONVERTÍ EN LA QUE SOY AHORA

ENCERRADA FUERA DE TU CASA, TERMINAS APRENDIENDO A SOBREVIVIR
POR TI MISMA. ME DI CUENTA QUE YO PODÍA SER DE OTRO MODO.
ALLÍ APRENDÍ A PERDER EL MIEDO Y A CUIDARME SOLITA.
AL FINAL, CON LOS AÑOS ADEENTRO, HICE COMO UNA SEGUNDA FAMILIA

¡PERO NO TODAS ERAN NUEVAS! VI LLEGAR VECINAS Y PARIENTES,
CON DECIRTE QUE EN UN MOMENTO CASI TODOS
ESTUVIMOS DENTRO.









YO SALÍ ANTES, A ÉL LE DIERON 20 AÑOS.

DE ALGÚN MODO, YO SEGUÍ PRESA

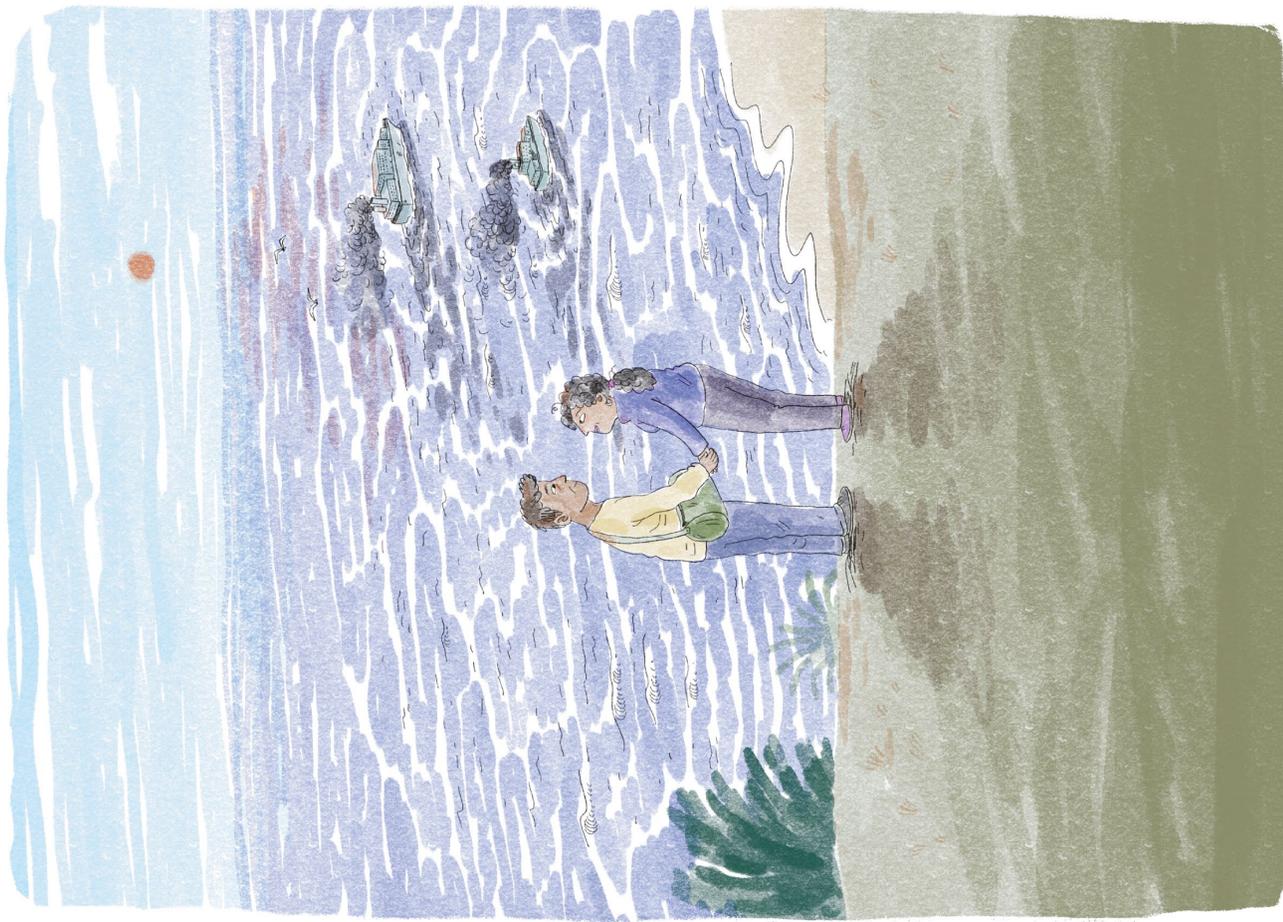
CON EL TIEMPO ME HICE CARGO DE SU DEFENSA, HABLÉ CON ABOGADOS Y TRATÉ DE QUE LE REDUJERAN LOS AÑOS ENCERRADO. SU CAUSA Y PAPELES ESTABAN ABANDONADOS.



ÉL HIZO VARIOS CURSOS

Y CONDUCTA, PARA OPTAR A BENEFICIOS

HASTA QUE FINALMENTE SAÍÓ EN LIBERTAD.



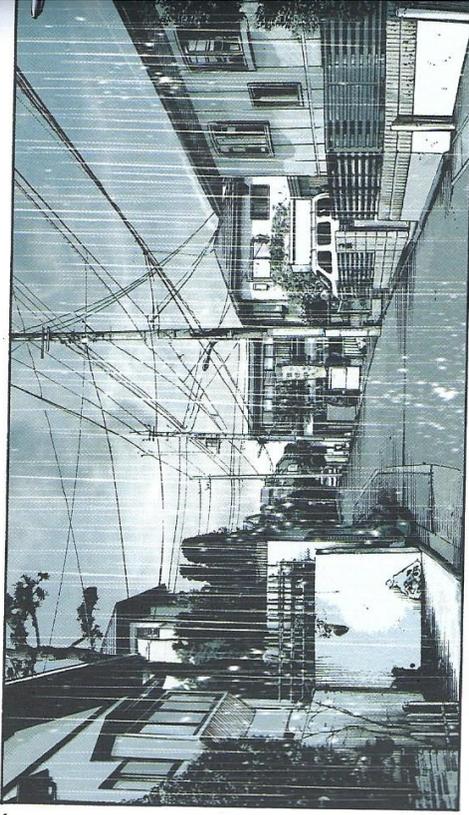
1. (Comienza a leer de derecha a izquierda)

POR LO
MENOS YA NO
SOY LA NIÑA QUE
SONABA CON CRUZAR
UN PUENTE DE
ARCOIRIS.

PERO SI SER UN
ADULTO SIGNIFICA
CONOCERLAS, ENTONCES
YO LO SOY BASTANTE.

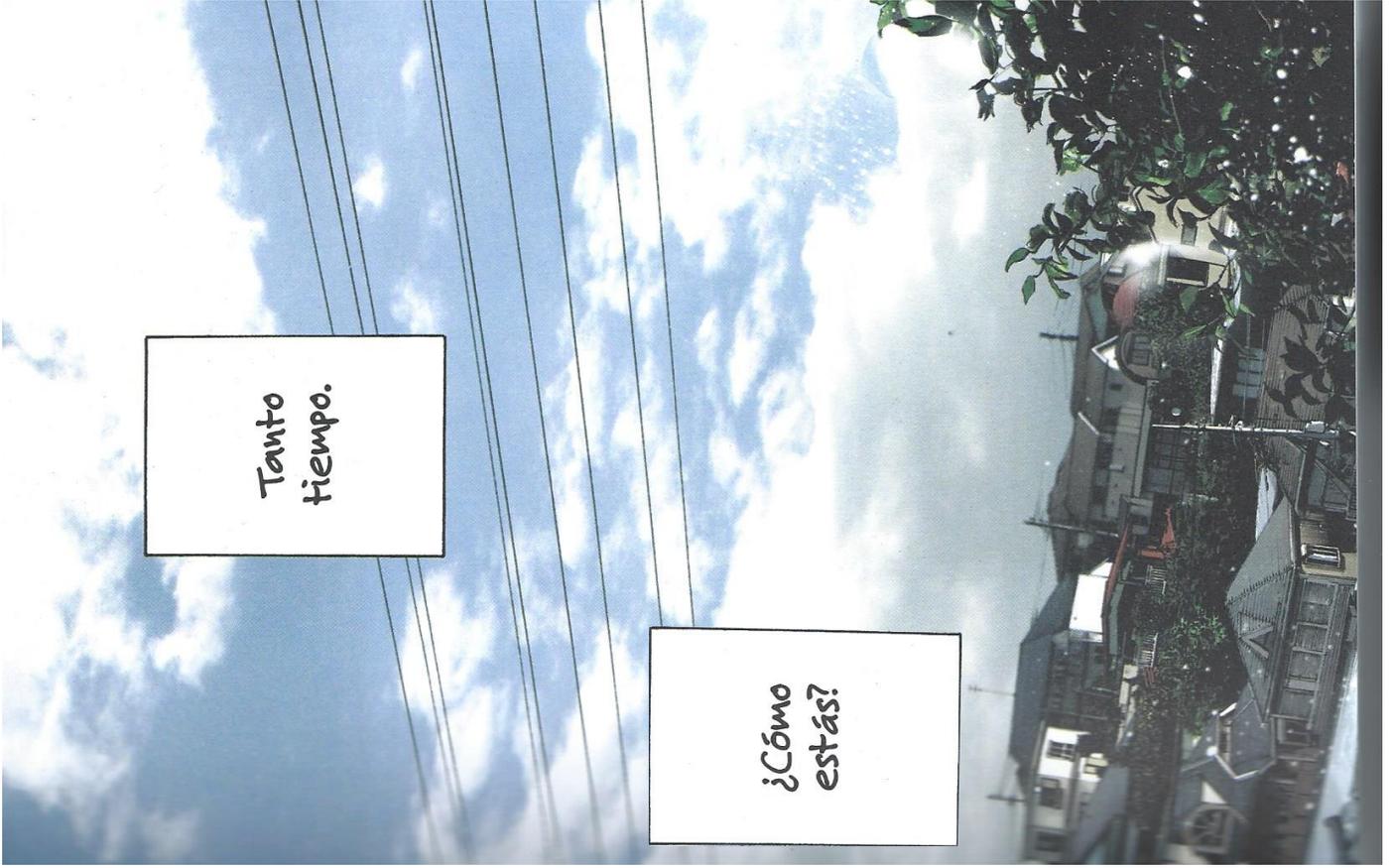
HAY DEMASIADAS
COSAS DEL MUNDO QUE
NO ES NECESARIO
SABER.

SI SE
TRATARA SÓLO
DE "VIVIR" ...

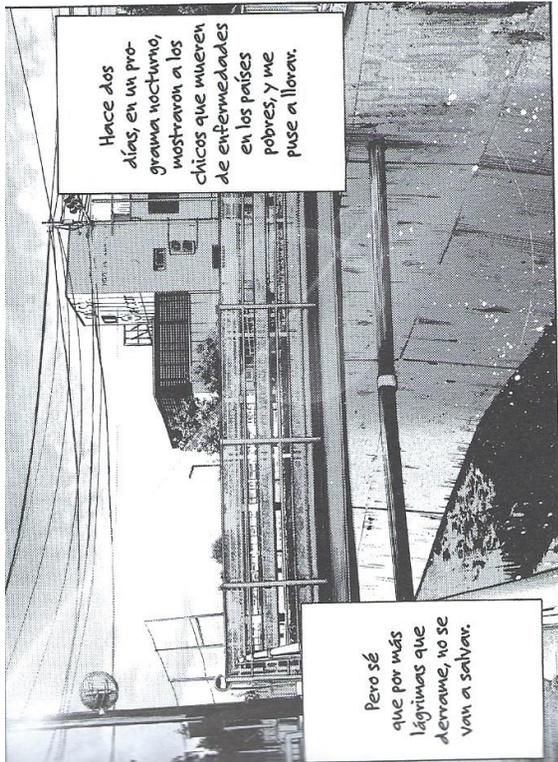


Final Program: Y después

2.

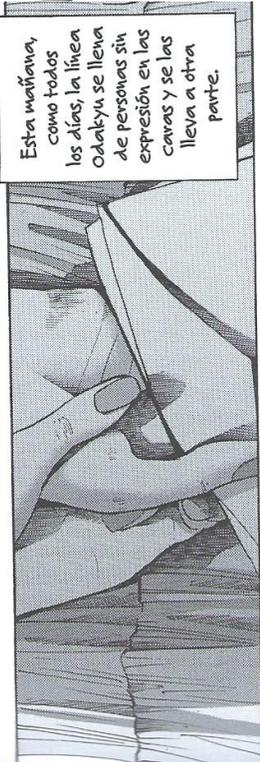


5.

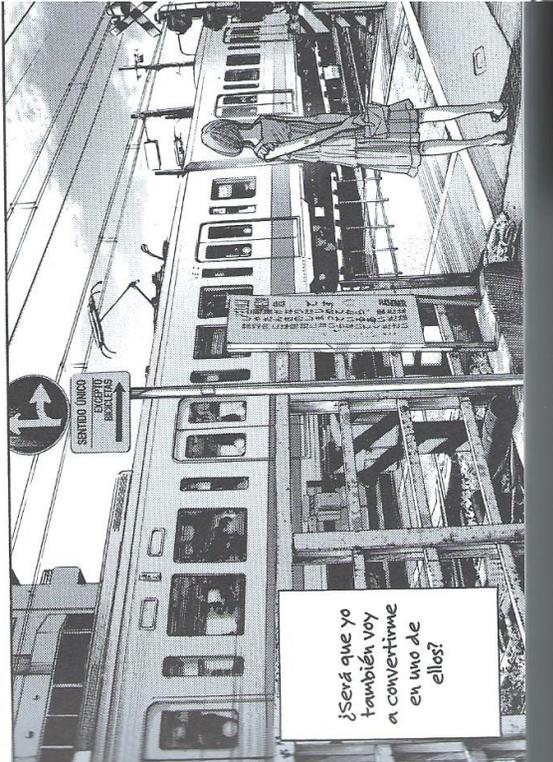


Hace dos días, en un programa nocturno, mostraron a los chicos que mueren de enfermedades en los países pobres, y me puse a llorar.

Pero sé que por más lágrimas que derrame, no se van a salvar.

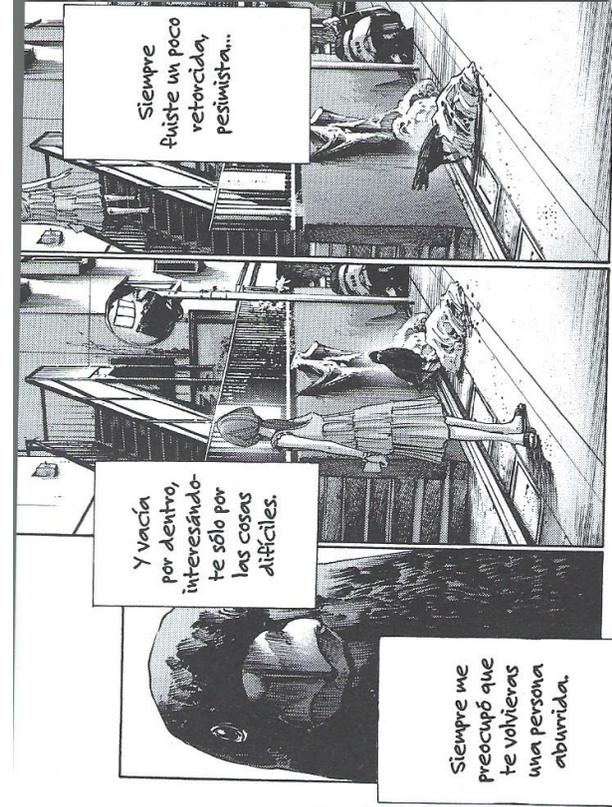


Esta mañana, como todos los días, la línea Odakyu se llena de personas sin expresión en las caras y se las lleva a otra parte.



¿Será que yo también voy a convertirme en uno de ellos?

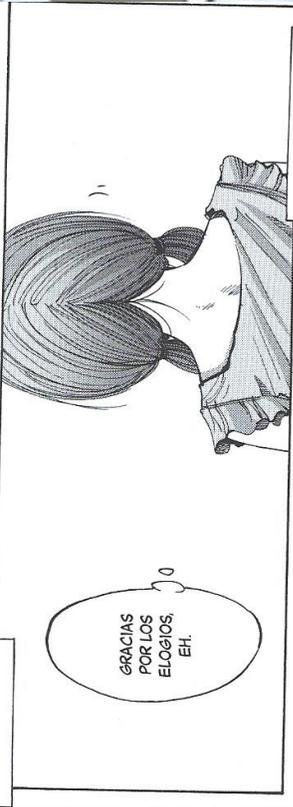
4.



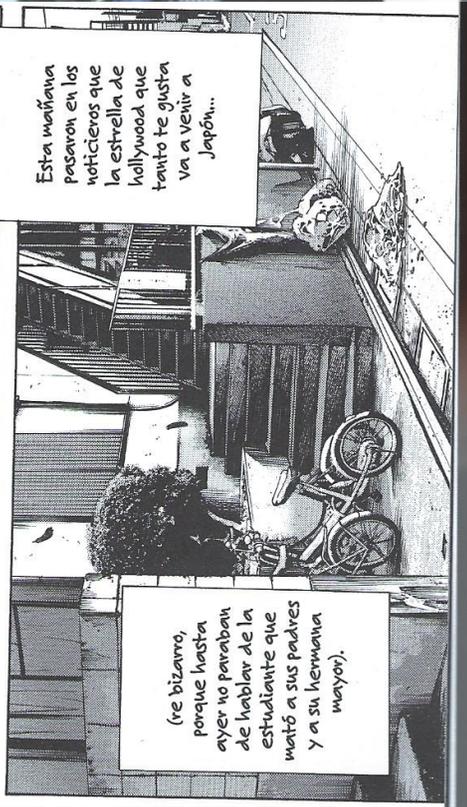
Y vacía por dentro, interesándote sólo por las cosas difíciles.

Siempre fuiste un poco retorcida, pesimista...

Siempre me preocupó que te volvieras una persona aburrida.



GRACIAS POR LOS ELOGIOS, EH.



(re bizarro, porque hasta ayer no paraban de hablar de la estudiante que mató a sus padres y a su hermana mayor).

Esta mañana pasaron en los noticieros que la estrella de hollywood que tanto te gusta va a venir a Japón...

3.



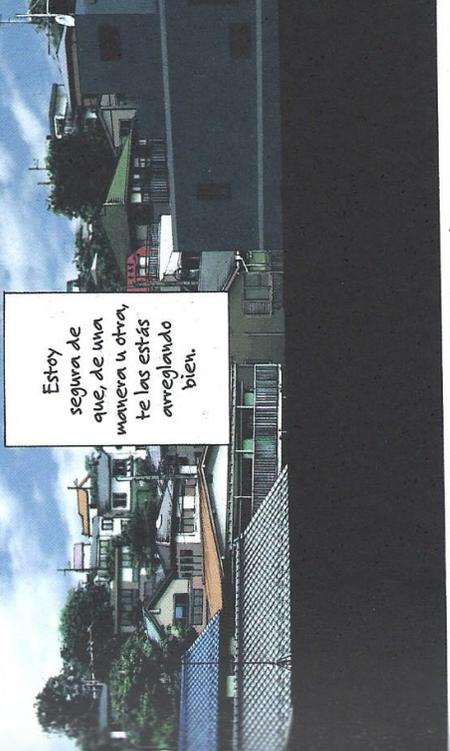
SALIÓ EL SOL.

AH...



No sé dónde estás, ni qué estás haciendo ahora, pero...

Hola,
Tanto tiempo.
Me da mucha vergüenza escribirte
No sé dónde estás.



Estoy segura de que, de una manera u otra, te las estás arreglando bien.

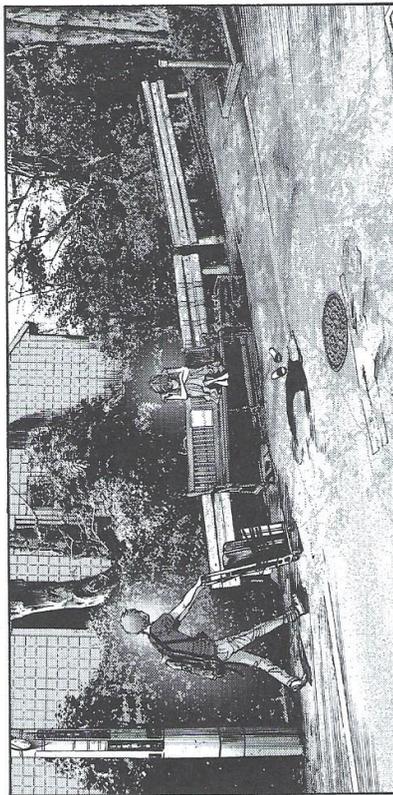
Final Program: Y después

8.

HOY TAMBIÉN
MUCHAS PERSONAS SE
RIEN, MUCHAS PERSONAS
LLORAN, Y TODOS LOS
DÍAS TRANSCURREN
COMO SIEMPRE...

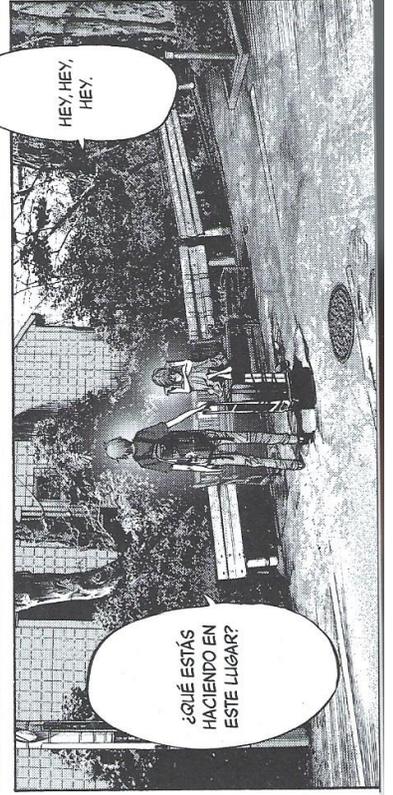
EL MUNDO NO SE
VOLVIÓ NI MUCHO
PEOR NI MUCHO
MEJOR DE LO QUE
EN ALGÚN MOMENTO
ESPERABA...

POR LO
PRONTO...



Y YO...

INCLUSO
AHORA, NO ESTOY
TAN DECEPCIONADA
DE MÍ COMO MI YO
DE ANTES TEMÍA.



¿QUÉ ESTÁS
HACIENDO EN
ESTE LUGAR?

HEY HEY,
HEY.

7.



perdoname
por mi mala
redacción.

pava: mi yo
del futuro.
de: yo de
alguna
vez.

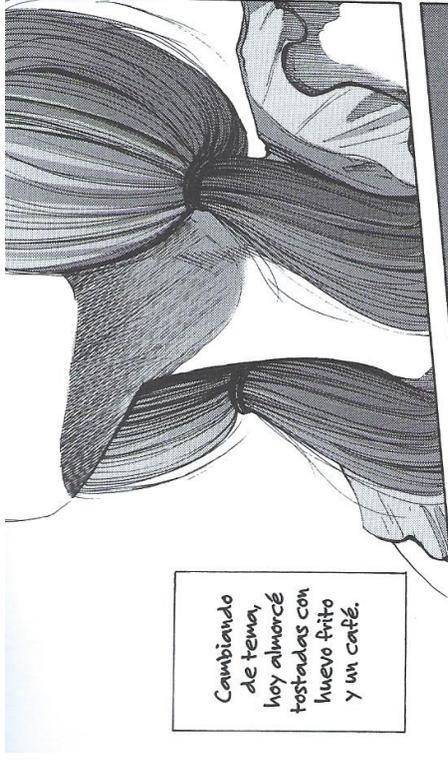
CUANDO
TOPAVIA ERA
ESTUDIANTE, ME
ESCRIBÍ UNA CARTA
DIRIGIDA A MI
MISMA.

HACE COMO
UNOS CINCO
AÑOS...



YA PRACTICAMENTE
NI ME ACUERDO CON
QUE MENTALIDAD
REDACTE ALGO TAN
VERGONZOSO.

6.



Cambiando
de tema,
hoy almorcé
tostadas con
huevo frito
y un café.

Y mientras
tomaba el café,
que me servía
poco a poco en
una de las dos
tazas color
arcónis que
compré con
mi novio...

noté que la
temporada de
lluvias se había
tomado un des-
canso y el cielo
mostraba su
azul radiante.

¿Dónde
estás vos
ahora? ¿Qué
paisaje estás
viendo?

¿El mundo que
estás viendo,
es un mundo
maravilloso?

11.



POR MI NO ME PREOCUPO, PERO VOS...

SÉ QUE YA ES TARDE, PERO ME PREOCUPA UN POCO SI VAMOS A PODER PAGAR ISO MIL DE ALQUILER TODOS LOS MESES.

¿NO FUISTE VOS LA QUE DIO QUE PONIENDO LOS DOS IBAMOS A PODER?

SÍ QUE SOS BOBA... NOS ACORDATE LO QUE TE DIGO: ¡¡EN UN ABIR Y CERRAR DE OTOS VOY A SER EL FOTOGRAFO MAS SOLICITADO!! CREO.

PARA MI YO DE AHORA ES COMO UN ESPEJISMO.

¿CÓMO ERA ESE MUNDO MARAVILLOSO QUE MI YO DEL PASAJO IMAGINABA?

NINGUNO SABIA INGLÉS Y ESTUVIMOS PANDO VIELEITAS POR TODA LA CIUDAD BUSCÁNPOLOS.

¿TE ESTÁS LLEVANDO BIEN CON TUS COMPANERITAS MODELO?

¿Y, QUÉ TAL EL TRABAJO?

POR NO SABER NADA...

O TAL VEZ, ME PONGO A PENSAR...

MI YO DE AQUEL ENTONCES NO SE DABA CUENTA DE QUE YA ESTABA VIVIENDO EN ESE MUNDO MARAVILLOSO.

10.



¡¡NO SOS EL OMBLIGO DEL MUNDO!! SIMPLEMENTE ESTABA PANDO UNA VUELTA.

TONTO.

AUNQUE ME HAYA ACOSTUMBRADO A VIAJAR COMO SARDINA ENLATADA EN LOS TRENES...

AUNQUE LA VISTA ROPA DE COLORES MÁS SOBRIOS...

AUNQUE LA MÚSICA Y LAS PELICULAS YA NO ME HAGAN LLORAR...

SÍ, BUENO ¡AHORA CUANDO VOLVAMOS TE AYUDO EN LO QUE FALTE!

¡¡NO SABÉS LO QUE ME COSTO GUARDAR TODO PARA LA MUDANZA!!

¡¡ESCUCHÁ...!!

MI YO DE AHORA ES, SIMPLEMENTE, MI YO DE AHORA.

9.



JAJA...

YA REGRESE.

¡¡TAAAA!

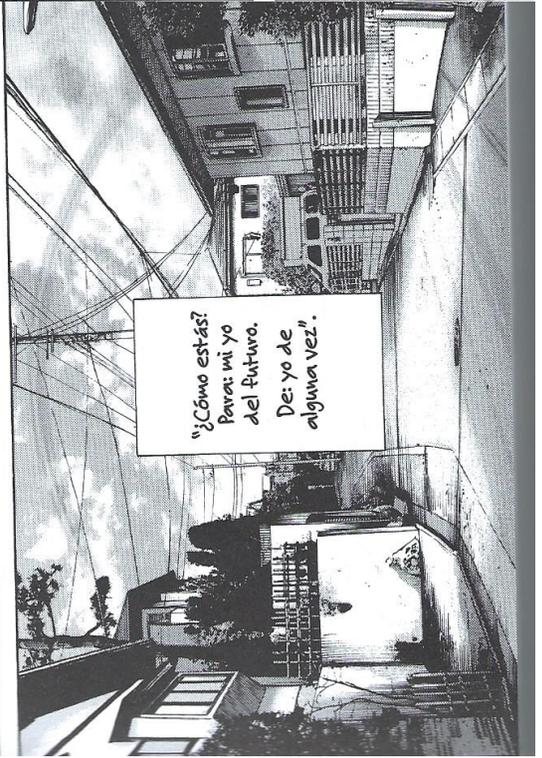
¿ACASO VINISTE A ESPERARME?!

14.



PERO PENSÉ:
CUANDO VUELVIA A CASA,
VOY A IR CORRIENDO A
PONERME A ESCRIBIR
UNA CARTA.

QUIÉN SABE
CUANTAS VECES
MÁS EN LA VIDA ME
TOQUE SENTIRME
COMO HOY...



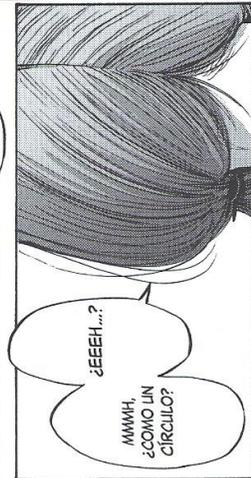
"¿Cómo estás?
Paver: mi yo
del futuro.
De: yo de
alguna vez."

13.



¿SABÉS
CÓMO SE VEN
LOS ARCOIRIS
DESDE ARRIBA,
EN EL CIELO?

NO, NO,
ESCUCHÁ.



¿EEEH...?
MMWH,
¿CÓMO UN
CÍRCULO?



¡TE LA
PASASTE
BOLUDEAN-
DO!!

POR
CIERTO,
PROBÉ POR
PRIMERA VEZ
EL SKYDIVING.



MIRÁ VOS.

¡QUE
A MI ME
CONMOVÍ
BASTANTE,
¿SABÉS?!

¡HEEEY!
¡NO ADIVINES
ASÍ DE LINA!!

12.



LIAAAH...

ES EL ÚNICO
HECHO QUE ME
CONECTA A MÍ
CON MI YO DEL
PASADO.

PERO...

ESTÁ PERSONA
TODAVÍA SIGUE A
MI LADO, TANTO
AHORA COMO
HACE CINCO
AÑOS.



MIRÁ
ESO...



SESIÓN 5: Lo tuyo es puro teatro

El cepillo de dientes, Jorge Díaz

Personajes

ELLA

ÉL

(Silencio corto. ÉL bebe su café).

ELLA (Siniestra) El café no está como todos los días, ¿verdad?

ÉL (Abatido) Teresa, cuando acabas de levantarte das miedo. ¿Es que ni siquiera alcanzas a lavarte la cara?

ELLA Por favor, no nos pongamos románticos, cariñito. Acuérdate que hoy es mi día de lucidez mental, según mi horóscopo.

ÉL Entonces es quizás el momento de hablar con honestidad y sin hipocresías.

ELLA ¡Oh!

ÉL (Decidiéndose) Tengo que decirte algo que me tortura.

ELLA Sí, sí, sí, sí. (Comiendo con la boca llena y leyendo su revista). Estoy pendiente de tus palabras.

ÉL Hace días que pienso en esto sin parar. Tal vez resulte chocante confesarlo pero... estoy decidido.

ELLA Bueno, sea lo que sea, seré indulgente.

ÉL (Buscando las palabras) Es verdad que somos marido y mujer y que me he acostumbrado a vivir contigo. Todo parecía estar bien, sin embargo, un día cualquiera, algo surge en tu camino que lo transforma todo. Al principio uno, claro, lucha y se resiste. Nada debe turbar la paz que se ha conseguido, pero al final el sentimiento triunfa y te encuentras atrapado (Él se ha sentado en la silla).

ELLA Bueno, dilo de una vez.

ÉL Creo...

ELLA ¿Sí? ...

ÉL Creo que estoy empezando a enamorarme.

ELLA (Conmiseración) Oh, pobre.

ÉL Créeme que me he resistido hasta lo último.

ELLA ¿Y de qué mujerzuela, se puede saber?

ÉL ¡No la llames así!

ELLA ¿Por qué? ¿De quién te has enamorado?

ÉL (Vacilante) De... ti.

ELLA ¡Qué tontería!

ÉL No es una tontería. Cuando caminamos del brazo por la calle te miro de reojo. Es completamente estúpido pero me gustas mucho.

ELLA ¡Vicioso! ¿No te da vergüenza enamorarte de tu propia mujer? ¡Rebajarme hasta ese punto! Olvídalo que yo también te olvidaré. (Ella empieza a acunarlo moviendo la silla. Ella canta una canción de cuna. Él parece un inválido o un niño pequeño).

ÉL (Sincero) Me costará olvidarte.

ELLA Ah, piensa en otra cosa, hijito, piensa en otra cosa.

ÉL (Con cara estúpida) ¿En qué?

ELLA En cualquier cosa... en la vecina gorda.

ÉL Ya he pensado en ella anoche, mientras me desnudaba. Ya he pensado en todas las cosas que hemos escogido para hoy.

ELLA Bueno, entonces piensa... en el colesterol.

ÉL ¿Y qué es el colesterol?

ELLA Un... un insecticida.

ÉL Pero si viene en "shampoo".

ELLA Ay, si viene en “shampoo” entonces es para el dolor de cabeza.

ÉL (Pensando en forma concentrada) ¡Colesterol! ¡Colesterol! ... (Levantándose de la silla desanimado). Ah, es inútil. Tú eres para mí mucho más importante que el colesterol. Eres diferente. ¡No eres como todas!

ELLA (Leyendo en la revista femenina) “Ah, ¿es usted como todas... sin iniciativa? Siga el ejemplo de Dora Zamudio; hasta hace poco modesta empleada, gana hoy tres mil escudos mensuales como laboratorista en cálculos biliares. Nuestro sistema la capacita para progresar y ser alguien. He aquí la lista de nuestros cursos: Control mental, Respiración vibratoria, Elocuencia sagrada, Inseminación artificial, Personalidad radial, Taquigrafía plástica, Inglés al tacto, Recuento hormonal. ¡ Y 35 especialidades femeninas! ¡El destino es para la mujer independiente! ¡Inscribase hoy mismo!”. (Reflexiona). Me gusta, me gusta el curso de Control mental. Ay, yo no puedo concentrarme extraordinariamente. Ayer saqué tres crucigramas en misa de doce... Concéntrate tú también para que me transmitas tus pensamientos.

(Ella cierra los ojos en forma patética, como una médium. Él, sin advertirlo, mira fijamente al público y habla en forma desolada).

ÉL Señor director, hace tiempo que quería dirigirme a usted para manifestarle el desconcierto que me produce el pasar frente al parque, el sector comprendido entre la plaza y la estación. He notado con creciente temor que día a día desaparece algo. Hoy es el buzón, mañana la rejilla del alcantarillado o un árbol, pero sobre todo, señor director, están desapareciendo esas parejas de enamorados que daban esos inmorales ejemplos. ¡Es una lástima! Me dirijo a usted para que haga llegar mi voz a las autoridades.

ELLA (Aún con los ojos cerrados y haciéndole callar con una voz de médium) Haré lo que pueda, haré lo que pueda, pero... no me llame señor director.

ÉL (Volviendo a la realidad) Sírvenme el desayuno.

(...)

Yerma, Federico García Lorca

Personajes

Yerma

María

(Yerma cantando. Por la puerta entra María, que viene con mucha ropa).

YERMA ¿De dónde vienes?

MARÍA De la tienda.

YERMA ¿De la tienda tan temprano?

MARÍA Por mi gusto hubiera esperando en la puerta a que abrieran. ¿Y a qué no sabes lo que he comprado?

YERMA Habrás comprado café para el desayuno, azúcar, los panes.

MARÍA No. He comprado encajes, tres varas de hilo, cintas y lana de color para hacer madroños. El dinero me lo ha dado mi marido.

YERMA Te vas a hacer una blusa.

MARÍA No, es porque... ¿Sabes?

YERMA ¿Qué?

MARÍA Porque ¡ya ha llegado! (Queda con la cabeza baja).

YERMA (Yerma se levanta y queda mirándola con admiración). ¡A los cinco meses!

MARÍA Sí

YERMA ¿Te has dado cuenta de ello?

MARÍA Naturalmente

YERMA (Con curiosidad) ¿Y qué sientes?

MARÍA No sé. (Pausa). Angustia.

YERMA Angustia. (Agarrada a ella). Pero... ¿cuándo llegó? Dime... tú estabas descuidada...

MARÍA Sí, descuidada...

YERMA Estarías cantando, ¿verdad? Yo canto. ¿Tú?... dime

MARÍA No me preguntes. ¿No has tenido nunca un pájaro vivo apretado en la mano?

YERMA Sí.

MARÍA Pues lo mismo... pero por dentro de la sangre.

YERMA ¡Qué hermosura! (la mira extraviada).

MARÍA Estoy aturdida. No sé nada.

YERMA ¿De qué?

MARÍA De lo que tengo que hacer. Le preguntaré a mi madre.

YERMA ¿Para qué? Ya está vieja y habrá olvidado estas cosas. No andes mucho y cuando respires hazlo suave como si tuvieras una rosa entre los dientes.

MARÍA Oye, dicen que más adelante te empuja suavemente con las piernecitas.

YERMA Y entonces es cuando se le quiere más, cuando se dice ya ¡mi hijo! ¿Qué ha dicho tu marido?

MARÍA Nada.

YERMA ¿Te quiere mucho?

MARÍA No me lo dice, pero se pone junto a mi y sus ojos tiemblan como dos hojas verdes.

YERMA ¿Sabía él que tú...?

MARÍA Sí

YERMA ¿Y por qué lo sabía?

MARÍA No sé. Pero la noche que nos casamos me lo decía constantemente con su boca puesta en mi mejilla, tanto que a mí me parece que mi niño es un palomo de lumbre que él me deslizó por la oreja.

YERMA ¡Dichosa!

MARÍA Pero tú estás más enterada de esto que yo.

YERMA ¿De qué me sirve?

MARÍA ¡Es verdad! ¿Por qué será eso? De todas las novias de tu tiempo tú eres la única...

YERMA Es así. Claro que todavía es tiempo. Elena tardó tres años, y otras antiguas, del tiempo de mi madre, mucho más, pero dos años y veinte días, como yo, es demasiada espera. Pienso que no es justo que yo me consuma aquí. Muchas veces salgo descalza al patio para pisar la tierra, no sé por qué. Si sigo así, acabaré volviéndome mala.

(...)

El cuaderno de Pitágoras, Carolina África

Personajes

Mujer 1

Mujer 2

Hombre 1

Hombre 2

Paqui

Angélica

Escena 1: ZAPATOS

(Dos hombres y dos mujeres en escena, enfrentados en dos líneas paralelas. Se quitan un zapato y empiezan a dibujar en el aire letras que forman palabras. Se mueven por el espacio deshaciendo su posición y quedan alineados. Dos mujeres a un lado y dos hombres al otro. Vuelven a dibujar en el aire, esta vez se lee en voz alta)

MUJER 1 (Trazando en el aire.) Mañana salgo a diligencias.

HOMBRE 1 Suerte.

HOMBRE 2 Tengo ganas de follarte.

MUJER 2 Yo también te quiero.

MEGAFONÍA (Suena un mensaje por megafonía.) Castañeda y Alejos, a destino: jardinería.

(Las dos mujeres se ponen el zapato que sostenían en la mano; los dos hombres se quitan el otro zapato que aún calzaban. Ellas se sitúan en un lateral del escenario, están trabajando en una especie de vivero- jardín. Ellos, descalzos, se tumban en el suelo y dormitan, están en sus celdas.)

Escena 2: JARDINES. ENSÉÑAME A NADAR

PAQUI Si no fuera porque tengo un bebé aquí dentro me habría muerto, Angélica.

ANGÉLICA No, mami, si no fuera por mí se habría muerto; que conseguí que le dejaran en paz las latinas y las gitanas...

PAQUI Me refiero a aguantar aquí un día y otro y otro...

ANGÉLICA A eso le enseñaron estas plantas, que mire lo que aguantan sin quejarse un día y otro y otro... bueno... y la metadona, mami, que tampoco les deja quejarse aunque les tiene el cerebro frito. Yo no sé si es peor que la otra droga. ¡Qué ironía!, ¿cierto? Yo acá por pasar droga sin haberla visto ni probado y usted que se las metió todas...

PAQUI Yo no estoy aquí por la droga.

ANGÉLICA Ya, usted está acá por huevona.

PAQUI Por robar una joyería.

ANGÉLICA La robaba su marido, y usted chupa por boba y por amor. ¿Cuántas veces vino a verle su marido acá a la cárcel?

PAQUI No puede, está en Valdebernardo.

ANGÉLICA Ya... ahora está en Valdebernardo por otra que lió, pero y ¿cuándo estuvo fuera? Cuando entran ellos, ahí sí están las mujeres al pie del cañón, visitándoles y cuidando las familias. Ay... esta plantica se está muriendo... Llevo tres años en el módulo y, a todas las que entran, solo el primer año las visitan los maridos. Luego esos maridos se evaporan, como los riegos nuestros. Acá solo vienen de visita las madres y las hermanas.

PAQUI A ti no te visita nadie.

ANGÉLICA ¡¡Nojodaaa!, vieja, parece que desayunó alacrán !! Pues claro, mijita, porque no saben que estoy acá. Pero eso que dice es mentira porque me visita Higinio. Esta tarde tenemos vis a vis.

ANGÉLICA Las ahoga, mi vida... Por cierto, cuando usted estuvo en la enfermería me enteré de quienes salen de permiso con las de la asociación a Torremolinos.

PAQUI ¿Tú vas?

ANGÉLICA ¡Qué dice!... es más fácil que la Virgen suelte al niño que a mí me den un permiso. Me quedan años para la mitad de la condena y hasta entonces..., siendo de afuera, solo me van a dar más permiso para ir al aseo.

PAQUI ¿Y quiénes van?

ANGÉLICA Marta, Fátima, Regina, Elena y creo que Raquel.

PAQUI Yo nunca he visto el mar.

ANGÉLICA Ay, mijita, ¡pero usted no sabe lo que se pierde! Yo estoy deseando volver a ver mi Cali y bañarme en las playas... Pero antes usted me va a tener que enseñar a robar una joyería porque después de ocho años no podré volver sin un peso...

(...)

Adaptación a obra teatral de la canción “Ella y Yo”, Don Omar (ft Aventura).

Personajes

Romeo Santos

Don Omar

Extras

(Los personajes entran a escena. Ambos sostienen un micrófono y visten formalmente. Se escucha una música de fondo).

ROMEO SANTOS: (Se quita la chaqueta blanca y la lanza lejos).

DON OMAR: (Cantando con la mirada fija en ROMEO SANTOS) Ella y yo, dos locos viviendo una ROMEO SANTOS, castigada por dios. Un laberinto sin salida, donde el miedo se convierte en amor, somos su marido, ella y yo.

ROMEO SANTOS: (Cantando) Mi esposa y yo, igual que ustedes compartimos en la vida un eterno amor. La dama perfecta, todo una belleza, ella es mi inspiración. Somos feliz ella y yo, ella y yo.

DON OMAR: Amigo, ella y yo, solo nos vemos a escondidas para ahogar está prohibida pasión. Y aunque tiene dueño yo solo tengo un sueño, ser su protector. Somos su marido, ella y yo.

ROMEO SANTOS: (Se sienta en un taburete. Apunta con el dedo a DON OMAR) Oye Don, lucha por amor.

DON OMAR: (Apunta con el dedo a ROMEO SANTOS) No me aconsejes en tu posición.

ROMEO SANTOS: (Se levanta del taburete) Quizá su marido no mande en su corazón.

DON OMAR: Que tú no sabes quién es víctima en esta confusión.

ROMEO SANTOS: Oye mi pana lucha por amor.

DON OMAR: No, no me aconsejes en tu posición.

ROMEO SANTOS: Quizás ese tipo no manda en su corazón.

DON OMAR: Que tú no sabes quién es víctima en esta confusión.

ROMEO SANTOS: (Sigue cantando) Mi esposa y yo, somos felices, dos almas matices de lo que es el amor. Por eso te entiendo y aunque sea casada no te alejes por temor. (Toca la espalda de DON OMAR con la mano) No lo hagas Don.

DON OMAR: Mi amigo, ella y yo.

ROMEO SANTOS: Amigo, ella y yo.

DON OMAR: Teníamos claro que esto era una locura esta relación. Pero la carne nos llamaba y la cama nos hacía una invitación (Sonríe y baila) a solo hacer el amor.

ROMEO SANTOS: Ay ya te expliqué, cuando hay personas que se aman el amor tiene que vencer. Y que el marido entienda que perdió su hembra, ahora es tu mujer. (Apunta con el dedo a DON OMAR) No pueden ganar los tres. Oye Don lucha por amor.

DON OMAR: No me aconsejes en tu posición.

ROMEO SANTOS: Quizás su marido no manda en su corazón.

DON OMAR: Que tú no sabes quién es víctima en esta confusión.

ROMEO SANTOS: (Molesto) Oye mi pana lucha por amor.

EXTRA 1: (El personaje usa lentes oscuros. Entra en escena para calmar a ROMEO SANTOS).

DON OMAR: No, no me aconsejes en tu posición.

ROMEO SANTOS: Quizás ese tipo no mande en su corazón.

DON OMAR: Que tú no sabes quién es víctima en esta confusión.

ROMEO SANTOS: (Gritando) Ah! Come on man!

(Cambia la melodía de la canción, se escucha unos segundos mientras los personajes se observan. Bailan).

DON OMAR: (Con cara de pena, apuntando con el dedo a ROMEO SANTOS) Amigo pido perdón, yo nunca te falle. Me traicionaron las ganas de volverla a ver. Y aunque todavía no puedo creer, lo que este amargo encuentro me hizo comprender, pues tú también llegaste a ese lugar, donde tantas veces yo la fui a buscar. Y aunque no es fácil lo que voy a hacer, admitiré que salí con tu mujer. Salí con tu mu... (Se aleja del micrófono y se quita la chaqueta).

EXTRA 1: (Con cara de impactado, se quita los lentes).

ROMEO SANTOS: (Muy molesto, hace gestos que incitan a pelear).

EXTRA 2: (Detiene a ROMEO SANTOS abrazándolo por los brazos).

ROMEO SANTOS: Que te perdone dios yo no lo voy a hacer. Los perdí a los dos y a la misma vez. Ya veo que todo era mentira cuando ella me decía que se iba a Puerto Rico a vacaciones con su amiga.

DON OMAR: (Apuntando con el dedo a ROMEO SANTOS, señalándolo todo el tiempo). Pues te mintió. Y yo y ella en una cama, allá en Bayamo.

ROMEO SANTOS: Quizás en Isla Verde o Carolina, cuántos hoteles ensució. Tú también los odio a los dos.

DON OMAR: (Toma su chaqueta y se la cuelga al hombro) Y yo, soy quien más sufro con todo esto, me mata el dolor.

ROMEO SANTOS: De nuevo quedé de cabrón (Hace un gesto de silencio con la mano).

DON OMAR: Perdí un amigo, por la tentación. Perdón. (Mira con gesto triste a ROMEO SANTOS).



La Pajita, Gabriela Mistral

Esta que era una niña de cera;
pero no era una niña de cera,
era una gavilla parada en la era.

Pero no era una gavilla
sino la flor tiesa de la maravilla*.

Tampoco era la flor sino que era
un rayito de sol pegado a la vidriera.

No era un rayito de sol siquiera:
una pajita dentro de mis ojitos era.

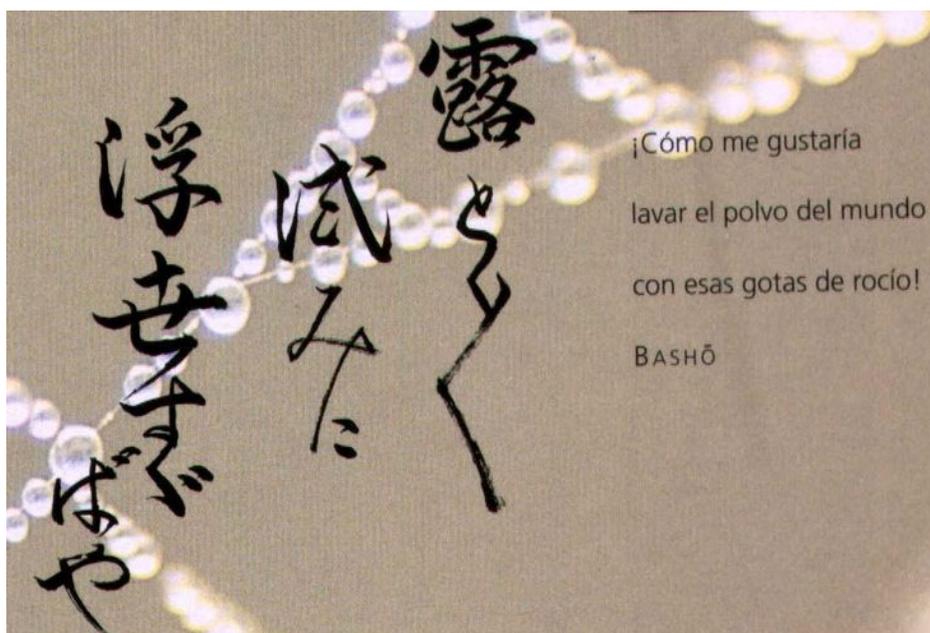
¡Alléguese a mirar cómo he perdido entera,
en este lagrimón, mi fiesta verdadera!

El viejo estanque, Matsuo Basho

(Furuike ya): Un viejo estanque silencioso...

(Kawazu tobikomu): Una rana salta al estanque

(Mizu no oto): ¡Salto! Silencio otra vez.



Canto que amabas, Dulce y Agraz (Adaptación del poema "Yo canto lo que tu amabas", Gabriela Mistral)

Yo canto lo que tú amabas, vida mía,
por si te acercas y escuchas, vida mía,
por si te acuerdas del mundo que viviste,
al atardecer yo canto, sombra mía.

Yo no quiero enmudecer,
¿Cómo sin mi grito fiel me hallarías?
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?
Soy la misma que fue tuya, vida mía.
¿Cuál señal, cuál me declara, vida mía?
Soy la misma que fue tuya, vida mía.

Acude al anochecer, vida mía;
ven recordando un canto, sombra mía,
si la canción reconoces de aprendida
y si mi nombre recuerdas todavía.

Te espero sin plazo y sin tiempo.
Acude con sendero o sin sendero.
Llámame a donde tú eres, alma mía,
y marcha recto hacia mí, compañero.
Llámame a donde tú eres, alma mía,
y marcha recto hacia mí, compañero.

La venganza del cordero atado, Claudio Blajaquis

Esta noche de luna llena
Tendría que ser remedio santo.
Pero acá abajo todo está muy raro,
Las miradas van bloqueadas, desteñidas, agitadas,
Se ven espejos de todos los colores,
En vanguardia los sabuesos, los hechizados, los malignos.
De repente me descuelgan seres que van cantando
Melodías enchufadas a parlantes sin lenguaje penal.
Personajes que no dependen de siniestros signos
De oscuros síntomas, de opacas aspiraciones.
Cantan que ficciones son planteos,
Enseñan ¡Qué hundido estoy en un sueño irreal!
Les grito:
¡Cansado voy de comprar pinchados salvavidas
Que flotan cuando no hay mar!
Un viento poseído, endemoniado por la vida
Sale a la caza
De la luna llena.

A mi hermano Miguel, César Vallejo

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
Donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
Nos acariciaba: "Pero, hijos..."
Ahora yo me escondo;
Como antes, todas estas oraciones
Vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores.
Después te ocultas tú, y yo no soy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
Hermano, en aquel juego.
Miguel, tú te escondiste
Una noche de agosto, al alborar;
Pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
Y tu gemelo corazón de esas tardes
Extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
Cae sombra en el alma.
Oye, hermano, no tardes en salir. Bueno?
Puede inquietarse mamá.

Mi equipo favorito, Manuel A.

Mi equipo de fútbol favorito es
de la ciudad de Valparaíso
y se llama Santiago Wanderers,
fue fundado en el año 1892 y es
el emblema
y orgullo de los porteños.

Desde pequeño me ha gustado
ese club,
me arrancaba con mis amigos
al estadio y nos colábamos por
el muro,
veíamos también los partidos de
arriba
de los árboles que estaban en un
costado
del estadio.

Al pasar el tiempo ya de mayor
he seguido yendo
pero con más calma
ya no con tanto peluseo
porque he ido con mis hijas,
pero
en mi memoria al ver a esos
niños

pelusitas me transporto en el
tiempo
y con mucha nostalgia y alegría
me veo en sus ojos
esa alegría
pura que puede sentir un niño
al ver al club de sus amores
y termino contando este
pequeño recuerdo que la
felicidad
se vive en unos simples
momentos.

Invierno en el infierno, Elvira Sastre

Calculo que te habrán descrito entre mis fantasías y tú
unas tres veces elevado al cubo es que a ti te follo con los ojos
—por eso abiertos
de todas y no son mis labios los que
las relamo después.
entradas Mientras tanto,
de tu cuerpo— tú las cumples
el tango que se forma en tus añadiendo las tuyas,
labios y ya sabes entonces
cuando bajan a conocerme, lo que ocurre:
como si tu lengua supiera todo eso del verbo zambullirse
que cada vez es la última vez y el placer de ahogarse;
y se vistiera de saliva el erotismo de los imperativos
para honrar al último baile, cuando se mezclan con tu boca;
ya sabes, los ojos llenos de una perversión
el eterno, que duele
el que solo termina y promete una sucesión de
cuando se desliza caliente por orgasmos
tu garganta por cada incursión
y tu sed claudica, —cómo no creerlo
subordinada cuando noto tu lascivia
a mi mano sobre tu cabeza. empapándote los muslos
mientras lo cuentas—;
Debes saber ya eso de que contigo
que la diferencia los sentidos se reducen a tres:

besarse, follarse y correrse;
y todo eso del
no metoquesasí
que se van a empapar hasta las
paredes
y a ver quién limpia tanto sexo,
pero por dios no pares.

No desconoces,
cuando me llenas los dientes de
lujuria,
el efecto que tiene tu espalda
desnuda sobre mis ojos;
las ganas que tengo de clavarte
los metacarpos
entre gemido e ingles;
romperme
la
muñeca
partiéndote
en
dos;
embestirte
hasta que tus gritos rompan la
pared,
te quedes sin voz

y entonces tengas que pedirme
clemencia

porque quiero amputarte

cada intento de desplante

y que mis dientes se queden
llenos de tu carne;

chuparte y llegarte a las
entrañas

—ya sabes lo que dicen,

no se habla con la boca
abierta—;

follarte la boca

y asaltarte

tus cuatro labios

atracándote las muñecas al otro
lado de la habitación,

recreándome en cada hendidura
de tu cuerpo;

lamiéndote cada gota que
expulses

para besarte después;

sentarte encima de mí

y subirte al cielo

—o bajarte al infierno,

déjame pensarlo—;

destrozándote el pelo mientras
media espalda

se

queda

en

mis

uñas.

Joder,

yo juraría que el invierno era la
estación del frío,

pero desde ti

cuanto más desnuda voy

más abrasa todo.

Que tiemblen los animales,

porque no se había visto nada
tan salvaje

hasta ahora.

Que lo único que tiene esto de
poesía

es lo mojada

que te deja mi tinta

y los versos

que voy a darte en la entrepierna.

Y ya sabes cómo,

a fuego lento

y bien marcados.

POEMA 12, Oliverio Girondo

Se miran, se presienten, se
desean,

se acarician, se besan, se
desnudan,

se respiran, se acuestan, se
olfatean,

se penetran, se chupan, se
demudan,

se adormecen, se despiertan, se
iluminan,

se codician, se palpan, se
fascinan,

se mastican, se gustan, se
babea,

se confunden, se acoplan, se
disgregan,

se aletargan, fallecen, se
reintegran,

se distienden, se enarcan, se
menean,

se retuercen, se estiran, se
caldean,

se estrangulan, se aprietan se
estremecen,

se estrangulan, se aprietan se
estremecen,

atornillan,

se desmayan, reviven,
resplandecen,

se contemplan, se inflaman, se
enloquecen,

se derriten, se sueldan, se
calcinan,

se desgarran, se muerden, se
asesinan,

resucitan, se buscan, se
refriegan,

se rehuyen, se evaden, y se
entregan

ATRI VS EL MENOR DEM Individual 2023, Fecha 6.

ATRI

Oh qué rimas repetidas en todas las compes',
Yo no estudio derecho yo tengo otro enfoque
Soy psicólogo y eso lo demuestra el doble
Y uno malo porque saco tus traumas a flote.

EL MENOR

Es muy malo lo voy a sentar en el pupitre
Se queja de las repetidas cuando compite
Es que tení' que dar el triple
Y si tú no vai' a cambiar tu actitud el patrón se repite.

ATRI

Oye yo te voy a ganar así cabrón
Y eso es me hablas de repetición
Si el menor es como un psicópata
En la ocasión siempre está repitiendo el mismo patrón.

EL MENOR

No, no repito el mismo patrón
Te faltó tirarle a Racso las rimas de Concepción
A mi podí' hablarme de la repetición
Yo soy único e inigualable no hay comparación.

ATRI

Todos lo son pero tu egocentrismo
Es tan grande que no lo ves con el corazón

Solo lo ves desde la fama

Pa' ti ellos no son gente

Pa' ti ellos son hinchada.

EL MENOR

No los veo con el corazón

Ya que te gusta hablar de los libros

Tienes un corazón delator.

Y cuando tienes un corazón delator, pesa

Porque tú solo eres el rey de la torpeza.

ATRI

Esa está repetida y yo lo tengo claro

Esas otras dos las has reciclado

De Edgar Allan Poe, todas te las he contestado

Ya que te gustan las drogas, te morís' en

El barril de amontillado.

EL MENOR

Es muy malo, ¿quiere hablar de libros?

Allan Poe erí' un gato

Pero en tejado de vidrio

Pensai' que te hablo lo mismo

Esta rima no es repetida

no la escuche ni' en Coquimbo.

ATRI

Yo la he escuchado mucho y todos te predican
Así que después en el vídeo la batalla analicen
A mi me sobran heridas y a él le sobran cicatrices
El amor no es como lo ves, eres Berenice. (...)

EL MENOR

Te he ganado tantas veces con mi mensaje
Soy el payaso de It todos tus miedos
En un puro personaje.

ATRI

¿Personajes? Son abogados en la ocasión
Porque estoy viendo
que están fallando a su favor.

EL MENOR

Fallando a su favor es porque tengo un gran cañón
Y vengo a quemar tus escrituras soy la inquisición.

ATRI

Tú no eres la inquisición. Hablaste de Stephen King,
Te estoy' poniendo a escribir. Hoy te llaman misery.

EL MENOR

Tengo todo el talento para ganarle los borro,
cada vez que Nitro parece quiere picarse a choro.

Pero sabe que con las rimas yo me detono
porque con toda la gente que grita yo la emocio.

Yo soy el que con las rimas siempre me apasiono

Porque tengo algo que decirle al darse a choro.

Al rey del doble tempo lo voy a dejar sin trono.

Tengo la cultura, mi rap que te enferma,

No quiero ni dudas, tengo la luz interna.

La internacional no vai' a poder verla,

¡Criticaí' mis estructuras porque no podí' hacerlas!

Así que pa' qué hacer, Si tú sabes que hoy día yo te decapito,

sabes que yo te destripo, Cada vez que te derrito,

tengo el doble tempo cada vez que me sale infinito.

¿Erí' mi papá? Lo siento papito,

Tengo que asesinarte, tengo síndrome de Edipo. (...)

NITRO

Si lo tengo que mandar ahora a dominar el micro,

La gente sabe que pa' representar es mejor el Nitro.

Si matar a los familiares te hace tener el síndrome

Del rey Edipo yo también lo sufro

estoy matando a mi hermano chico.

EL MENOR

Te salió bacán, te salió con fluidez

Pero me respondiste una rima

Como media hora después. (...)

NITRO

Dice que no represente si está delante de la gente

Y es que algo expliqué antes que de rap no sabe na'

Su estructura la hace siempre que no soy inteligente,

Decirme eso no te hace más inteligente que los demás.

EL MENOR

No, no soy más inteligente que los demás

Pero te trabaste, no dijiste niuna' huea.

Eso es lo que hace que no seai' rapero de verdad.

Y estai' mirando pa' abajo

Aceptaste la realidad.

NITRO

Oye sí acepté la realidad,

Estoy mirando pa' abajo el nivel del menor

Dónde chucha está.

No lo puedo, ahora mismo no lo encuentro.

No es que seai' demonio

Te dejé abajo en el infierno.

ALZA DEL PAN PROVOCA OTRA ALZA DEL PAN

EL CANDIDATO A RECTOR QUE HA DEFINIDO SU POSICION



OPINA SOBRE LA SEMILLA DE PAPAS

BUENA INVERSION

ALFOMBRA MAGICA

VENDO AL CONTADO CON POCO RECORRIDO

Un fakir no necesita VITAMIN VITAMINADO.

senador Está en Serios Aprietos será vendido a TRABAJADORES DE LA PAMP

habló con Club Ciclista Rival de Estados Unidos Para HUIR A LA SELV

CONTINUAN SIN VIVERES LOS CARABINEROS DE CHILE

HEROES DE LA PAZ
ATENTARON CONTRA VIDA DE PIO XII

HOGAR DE CRISTO PODRA RECIBIR A 300 NINOS VAGOS
En Alemania y Japon seria colocado el excedente

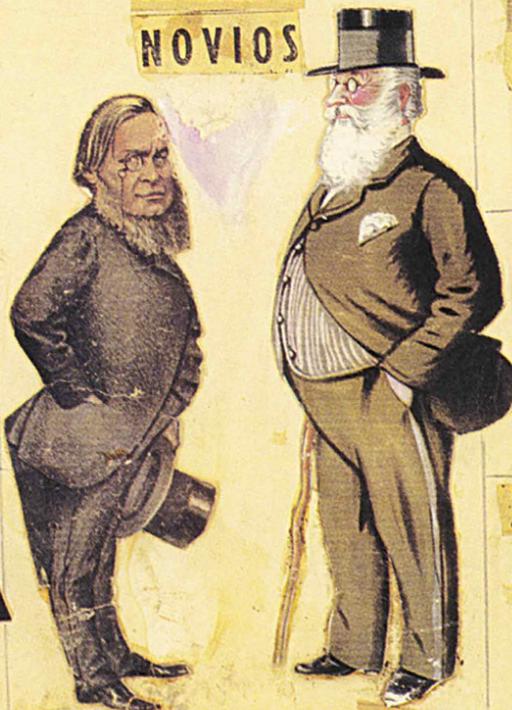
TENGO ORDEN DE liquidar DOMINICOS en venta privada (NO ACEPTO INTERMEDIARIOS)

CABALLERO ENERGICO necesita pieza



EN UN ASILO DE HUERFANOS se disputan ojos y oidos

DOS MODELOS DE NOVIOS



\$ 14.000.000

Deuda de gratitud que siempre tendré presente

CAJA DE CREDITO POPULAR REMATES NICHOS ROVEDAS VENCIDAS PAGO AL CONTADO - ENTREGA INMEDIATA

URGENTE: Por Suicidio VENDO Nube Perfumada

QUINTILLIZOS para 5 diferentes Etapas de la Vida

un herido, bombero obrero enfermo Y CANGURO BOXEADOR CANTAN EN CONCEPCION

ARRIENDO 18.500 SALAS DE BARO EN EDIFICIO CENTRAL



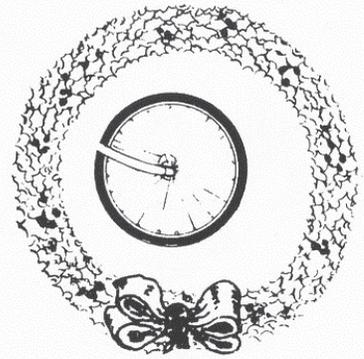
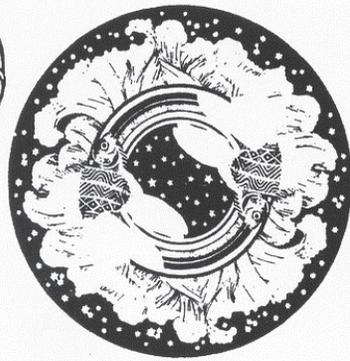
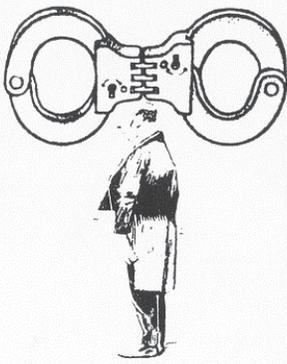
Ud. lo ve, lo prueba se lo lleva

Suicidóse el ULTIMO Carabinero DE LUJO



ROTUNDO FRACASO

UN CIRCO



ES

POESIA

MENOS LA POESIA



Acróstico

A. M. GÓMEZ

Mi vida es muy triste por el tiempo y destino que llevo en este lugar.

Ausente es ese amor que yo tenía porque se cansó de venir a verme tras las rejas de este penal.

Un sueño de libertad, anhelo liberación espiritual para estar en paz con Dios y mis seres queridos.

Ridículo es perder la juventud y el tiempo en esta cárcel amarga y no deseable para el ser humano.

Imposible no acordarme de las alegrías de mi hijo y de mis seres amados.

Corto es el tiempo que quiero estar en este lugar. Estudio, trabajo y hago conducta para darme una nueva oportunidad.

Inocente es el ser humano que sufre en la cárcel por el trato de la justicia, que afecta a todos sus seres queridos.

Obsesionado vivo yo por la incomprensión que hay en este lugar triste y no deseable para nadie.

H E L I C Ó P T E R O H
O R E T B Ó P T E R O
de
la
muerte

zumba y zumba

dejándonos el cráneo

y el esqueleto temblorosos.

¿Cómo olvidar el tableteo de aquellas metralletas tartamudas arrasando con furia a los francotiradores apostados en las azoteas y los tejados de esos edificios cercanos a La Moneda?

Memoria, basural de imágenes,

¿para qué embellecerte

escribiendo versos

en el aire?



Esta guía didáctica fue diseñada por el equipo de la Coordinación de Bibliotecas en Recintos Penitenciarios. Programa BiblioRedes. Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Chile.

Toda la metodología (incluye objetivos, temáticas abordadas, actividades prácticas, selección de textos, recursos web, materiales didácticos, entre otros) fue creada en base a insumos proporcionados durante años por talleristas que han ejecutado estas actividades en cárceles de todo el país, además de la opiniones y sugerencias de personas privadas de libertad participantes de los talleres, expresadas anónimamente en una encuesta realizada al finalizar cada taller.

También para esta versión 2024 se contó con la colaboración e insumos proporcionados por el profesor Konstantin Mierau, de la Universidad de Groninga, Países Bajos, quien ha realizado estudios relacionados con consumo literario en cárceles entre 2017 y 2023.